

# Recuerdo de Salamanca





GUÍA HISTÓRICO-DESCRIPTIVA  
DE LAS  
CATEDRALES DE SALAMANCA

T. 1629156 C. 74556154



GUÍA  
HISTÓRICO-DESCRIPTIVA  
DE LAS  
CATEDRALES DE SALAMANCA

POR

EL DR. D. JUAN ANTONIO VICENTE BAJO

*Dignidad de Chantre de la misma iglesia*



SALAMANCA  
IMPRESA DE CALATRAVA  
*á cargo de L. Rodríguez*

1900

CATEDRAL DE SALAMANCA

ESTUDIO DE LAS ANTONIO Y TORRE DATA





## PRÓLOGO

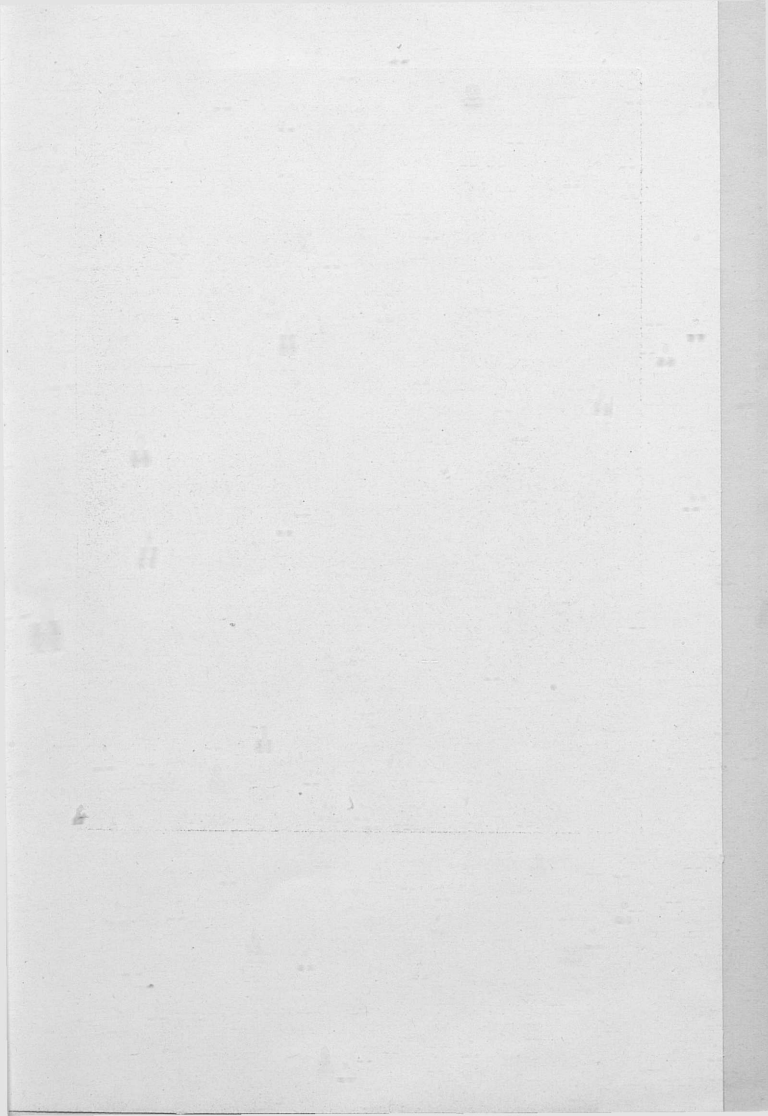
---

*Por más que existen autores, como Dorado, Falcón, Quadrado, Villar y Macías y otros, que describen artísticamente las dos Catedrales, y de ellos hemos aprovechado no escasos elementos; sin embargo, sus libros son más bien de consulta, no manuales que se puedan tener á la vista al recorrer las espaciosas naves y capillas de la insigne Basílica salmantina. No llenan, por tanto, el deseo de los visitantes, que á la vez que admiran las maravillas arquitectónicas, quieren saber el origen, aprecio y demás detalles de las mismas; como no lo llenan tampoco las respuestas de los cicerones, que suelen ser confusas é inoportunas,*

*poco conformes con el silencio que piden las casas de Dios, que son sus templos santos. Compendiar lo mucho que se ha escrito acerca de las Catedrales y evitar los inconvenientes de conversaciones, entre los que preguntan y responden, es el objeto que nos proponemos al publicar este manual. Quiera Dios que al contemplar las grandezas de los monumentos que vamos á describir, eleven sus almas al cielo, al Dador de todo bien infinito en todas las perfecciones, y le alaben y bendigan, porque nos ha conservado estas joyas del arte, que nos ponen de manifesto la fe y el talento de nuestros predecesores. ¡Ojalá que nos sirvan de estímulo, para que les imitemos en el aprecio á la verdadera religión, y virtudes teológicas y morales que nos legaron!*









INTERIOR DE LA CATEDRAL VIEJA



# LIBRO PRIMERO

---

## LA CATEDRAL VIEJA

### IDEA GENERAL DEL TEMPLO

**L**A Catedral Vieja, como monumento artístico, es una preciosa perla, valioso legado de nuestros predecesores. Es un compuesto de estilo gótico y bizantino, en el que se reúne lo más exquisito y bello que han ideado los grandes maestros del arte. Son tantos los detalles que se advierten cada día, y que han pasado desapercibidos, que ellos solos dan materia para formar un libro. Si pudiéramos reunir y escribir los elogios que la han prodigado, y que nosotros mismos hemos oído á ilustres visitantes, tanto espa-

ñoles como extranjeros, quedaríamos maravillados de lo que vale este tesoro. Baste decir, que alguno ha llegado en medio del entusiasmo que produce el arte, á darle la preferencia sobre las grandiosas Catedrales góticas de nuestra España. No es, pues, de extrañar que no teniendo datos que nos demuestren quiénes fueron los arquitectos que dirigieron las obras, pretendan muchos esta gloria. Se juzga que en España, con motivo de las continuas guerras con los moros, no podía la arquitectura estar tan perfeccionada como suponen las obras de la Catedral Vieja. Son muchos los que creen que con la colonia de Francos, pobladores de Salamanca, llegaron para este objeto maestros franceses, llamados por el Conde don Ramón, que habían hecho estudios en Roma y en Bizancio.

Hasta los ingleses, apoyados en algunas tradiciones, pretenden que fueron de su nación los arquitectos.

Dejando esto aparte, lo que no puede negarse es que si la Catedral Vieja, de Santa María la Sede, como monumento artístico vale mucho, como histórico no tiene precio. Fué fundada por el Conde D. Ramón de Borgoña y su esposa D.<sup>a</sup> Urraca, repobladores de Salamanca.

Estos piadosos condes concedieron grandes mercedes al Obispo D. Jerónimo, prelado queridísimo del famoso y legendario Cid Campeador, á quien D. Jerónimo acompañaba en sus expediciones (1). Los Pontífices, los Reyes, los Obispos á porfía colmaron á la Catedral más tarde de privilegios. Al pisar sus umbrales, al recorrer los claustros, al leer los epitafios de los sepulcros, al ver las capillas de Santa Catalina y de Santa Bárbara, el ánimo más despreocupado se agobia, por no poder soportar tanta grandeza. Aquí se reúnen la santidad, la sabiduría y la nobleza. Aquí recibieron las aguas bautismales Alfonso II y Juan de la Encina. En este coro se sentaron el gran Cardenal Gil Albornoz, fundador del Colegio de San Clemente de Bolonia (en el que dejó dos becas, á la libre provisión del Cabildo de Salamanca, en memoria de haber sido dignidad del mismo con el título de Arcediano de Ledesma) y el no menos notable Obispo de Avila, antes Maestrescuela de esta iglesia, Al-

---

(1) Por eso se conserva en la Catedral la antiquísima imagen del Cristo de las Batallas, que era del Cid, y la no menos venerada cruz que sobre el pecho llevaba siempre el glorioso adalid español.

fonso de Madrigal, llamado vulgarmente el Tostado, el hombre más sabio de su siglo y escritor fecundísimo que pobló de obras científicas y voluminosas las famosas bibliotecas. En la capilla de Santa Catalina se reunieron los concilios provinciales compostelanos (llamados así por ser en aquellos tiempos la Metropolitana de Santiago la que regía á la sufragánea de Salamanca), en los que se publicaron sapientísimos cánones.

En la de Santa Bárbara se graduaron de doctores las eminencias de la Universidad, de los Colegios mayores y menores, incluso los Reverendos Padres Maestros de los Conventos que, después de enseñar en las cátedras y escribir libros científicos, ocupaban unos los primeros puestos en las magistraturas y en los gobiernos, mientras otros ascendían á Obispos, Arzobispos y Cardenales, distinguiéndose los de esta Universidad hasta en la asamblea del Concilio de Trento, la primera del mundo por la multitud de sabios, muchos de ellos de Salamanca, de lo que admirado un Pontífice dijo: "Dichosa ciudad. Quiero distinguirla,, y extendiendo su brazo exclamó: "Yo bendigo á Salamanca,,.

Bajo de estas bóvedas se cobijan los

restos de esclarecidos varones en santidad, ciencia y nobleza. Es, pues, el monumento artístico é histórico que más gloria da á Salamanca, la Catedral Vieja de Santa María de la Sede, que vamos á describir. Justísimo es que no haya un solo salmantino que desconozca el valor de esta joya que nos legaron nuestros preclarísimos antepasados.

Lastimosa mutilación sufrió la Catedral Vieja al edificarse la Nueva. Perdió la fachada del poniente, que era mucho más espaciosa que es en la actualidad. Quedó bajo de la torre nueva, la capilla de San Clemente, reducida á trastera. Desapareció un sepulcro que había al lado opuesto en el vestíbulo, y que ahora ocupa la escalera de la torre y casa del campanero; perdió además parte considerable de la nave que la une con la Catedral Nueva, y el crucero del lado del evangelio con la capilla de San Lorenzo que era la del ábside del mismo lado. Más tarde, en 1680, perdió también con motivo de las obras que se hicieron para reparar la torre de la Catedral Nueva, las dos torres, la llamada de las Campanas y la Mocha, que era un verdadero castillo que habitaba un alcaide en tiempo de paz y una guarnición en tiempos de tumultos, motines y guerras.

Según está en la actualidad, es la Catedral Vieja un templo con su portada sencilla al poniente, con sus columnas del orden dórico, una hornacina con imagen de la Santísima Virgen. El antepecho que cubre el tejado y que da vuelta al mediodía y se extiende por cima de las oficinas, es de gusto artístico, de trabajo esmerado, semejante al corredor de la Catedral Nueva en las naves laterales.

El portal ó vestíbulo tiene de notable, además de la bóveda reforzada de espesos arcos, dos estatuas policromas de la Virgen y de San Gabriel, representando el misterio de la Anunciación, bajo de dos lindos doseletes góticos, adosados á dos columnitas, con sus finos capiteles, que se conservan ilesos. No así los de las columnas en que descansa el dintel del cancel, que sin consideración al arte, fueron mutilados, como lo han sido las caras de las ménsulas en que estriban las estatuas mencionadas, que representaban ángeles. Pasando el cancel, se presenta á la vista el severo templo con tres naves separadas, con cinco columnas á cada lado, hasta que se alza el crucero.



## NAVES

La nave principal tiene 52 metros de longitud, 9 y 20 de latitud y 16'70 de altura.

Las naves laterales tienen de altura 11'20, cinco metros y medio menos que la central. Latitud 5'50 y longitud 50'16.

La cúpula tiene de altura 36'80.

## COLUMNAS

Por más que dijimos que la Catedral Vieja tiene 10 columnas, contamos solamente las que se encuentran aisladas. Si añadimos las adosadas á las paredes centrales y las que van unidas á los ábsides, son 14. Tienen de espesor un metro con seis centímetros. Descansan en zócalos redondos. Estas columnas son sumamente sencillas. Se componen cada una de cuatro pilastras que pasan de un lado á otro, y los ángulos que dejan en medio, los llenan cuatro columnas redondas delgadas y los de frente cuatro más gruesas. Pilastras y columnas suben por igual hasta la altura conveniente, mucho más en la nave

mayor. Un capitel corona estas columnas y pilastras, y sobre él arrancan los arcos.

Los arcos que se desprenden de las columnas frontales más gruesas, son anchos, ligeramente apuntados, desnudos de todo adorno. En estos arcos descansan las bóvedas, tanto de la nave central como de las laterales. Los arcos que surgen de las columnas delgadas, por el contrario, ya no se muestran desnudos de adorno, sino ataviados con medias cañas en el centro, redondeadas sus aristas.

Cruzan diagonalmente los ángulos opuestos de las bóvedas reforzándolas, teniendo en sus arranques varios figurones, y en sus cruzamientos, escudos con efigies de Santos. Entre estos aristones sobresalen dos, de los que adornan las bóvedas del crucero, por las preciosas ondulaciones que los decoran y embellecen.

## LOS ÁBSIDES

Los tres ábsides, número simbólico de las tres personas de la Santísima Trinidad, propios de las basílicas bizantinas, ocupan el testero del templo. La capilla mayor se distingue por su

altura, por su bóveda ojival, por los adornos de dos portadas que dan á las que antes eran capillas laterales, dedicadas la del lado del evangelio á San Lorenzo y la del lado de la epístola á San Nicolás, y que en la actualidad ésta se ha convertido en baptisterio; y la de San Lorenzo, lo poco que ha quedado salvo con las obras de la Catedral Nueva, en trastera. Estas portadas reúnen un conjunto de adornos tan variados y artísticos, que causan admiración los jaquelados, las ondas, el angrelado, los festones y encajes, tanto por su perfección, como por la paciencia y perseverancia que mostró el artista en su ejecución.

### CÚPULA

Sin duda que ésta es, tanto por dentro como por fuera, lo más admirable y precioso del templo. Descansa en cuatro arcos torales de estilo ojival. Desde el arranque de la misma, ya principia á notarse la falta de pechinas en las enjutas de los arcos, en las que se presenta el muro sin adorno, buscando el círculo interior del cilindro. Se divide esta cúpula en tres cuerpos cilíndricos, los dos primeros, y el tercero no cóni-

co, como lo es por defuera, sino hemisférico. Diez y seis columnas que suben de una imposta general, decoran los dos primeros. Entre estas columnas se abren en dos líneas y por todo el perímetro 32 ventanas, guarnecidas de 64 columnas más pequeñas, con sus plintos ó bases, fustes, capiteles, cornisas y arcos semicirculares. Unas fajas ó impostas labradas, como en las de las naves, unen los capiteles de estas columnas, señalándose en los fustes de las columnas grandes, y de éstas arrancan como los radios de una estrella, 16 aristones ó delgados arcos, que guarneciendo el cascarón, suben y se reúnen en el punto más alto, que cierra con un precioso rosetón. El mecanismo es sencillo, y el conjunto, aunque de menos valía que el exterior, es puramente bizantino, sublime y bello.

### EXTERIOR DE LA CÚPULA

Vista la cúpula desde el Patio Chico, queda absorta el alma del artista. En todo cuanto se descubre se observa puro orientalismo, sin mezcla de clasicismo romano ni gótico.

Ahora, que merced á las gestiones del Rvdmo. Prelado P. Cámara, bien-

hechor insigne de esta Catedral, y del nunca bien alabado arquitecto D. Enrique Repullés, de imperecedera memoria por lo mucho que ha trabajado en la restauración de las dos Catedrales, á quienes el Ilmo. Cabildo ha distinguido inscribiendo sus nombres en el libro de actas, asociándole á los bienhechores, por los que se celebran diariamente los Oficios divinos. Ahora, digo, que en la restauración reciente que (acaba de hacerse á cargo del presupuesto extraordinario del Ministerio de Fomento como monumento artístico), ha desaparecido el techo de madera que la cubría y afeaba; ahora que ha vuelto á su estado primitivo de ser toda de piedra, sin maderamen, desde el Patio Chico presenta un aspecto encantador. Ni se sabe qué admirar más, si las preciosas ventanas de los ábsides semicirculares flanqueadas con columnitas adornadas con lóbulos, cuadritos, aristas, ó los mismos ábsides con sus impostas, cornisamento, antepecho, camafeos, cubo y arco, engranado sobre la Puerta de Arce. Empero todo parece poco, al levantar la vista á la torre del Gallo, símbolo de la vigilancia. Esta se compone de tres cuerpos; dos cilíndricos, y el último cónico revestido de escamas; 24 ventanas en dos líneas de

á doce, divididas en grupos de á tres, separado cada grupo por un pequeño cuerpo avanzado que remata en un agudo frontón, guarnecen los dos cuerpos cilíndricos mencionados. Además cuatro cubos redondos cubiertos de capacetes cónicos escamados se levantan en los cuatro costados como guardia de honor y majestad, y á la vez que se contempla esto, ya se descubren 64 columnas que flanquean las ventanas de la torre con otras 16 enanas adosadas al muro que sostienen pequeños arcos abiertos bajo de los frontones. Agréguese 40 estrechas ventanas que adornan los cubos, que á falta de columnas tienen líneas de lóbulos en todo su perímetro exterior. Júntense á todas estas preciosidades que se ven á la vez las bellezas de las impostas, de las cornisas superiores, del remate de la torre cónica, de la del cilindro que está á mano izquierda (el de la derecha pereció en las obras de la Catedral Nueva). Añádanse á todo esto las gruesas escamas y los abultados crestones que suben á unirse en el vértice superior (que le dan el carácter de fuertes guerreros de la Edad Media vestidos con cota de malla) y dígase si en arquitectura puede haber cosa más uniforme, variada, amena y bella. Los artis-

tas se entusiasman tanto en estas vistas, que se olvidan que están en España y se les figura que se han trasladado á Bizancio ó al Cairo.

### VENTANAS

Además de las ventanas de la cúpula tiene en las naves diez ventanas semicirculares bizantinas, con adornos de aristones redondos y festones con hojas anchas en la archivolta. Las del mediodía, al rasgarlas para que diesen más luz, por haber quedado casi tabicadas, y las que lindan con la Catedral Nueva, sufrieron en las molduras bastante deterioro. Las del crucero son de la misma forma, menos una que la constituye un precioso rosetón gótico.

### ESTÁTUAS

No han quedado más que una en la nave central y doce en las laterales. Carecen de la perfección de los capiteles. Están rígidas y amaneradas. En esta época el arte estatuario se resiente de atraso, debido al iconoclastismo, que destruyó las imágenes y las declaró guerra por varios siglos. La posi-

ción de éstas es violenta por la vuelta de los arcos. Sin duda que por esta causa habrán desaparecido y se caerían al pavimento, especialmente en el temblor de tierra de 1755, que causó tantos estragos en los edificios. La piedad las echa de menos, porque subsisten las ménsulas con los mascarones, que representan los enemigos de nuestra salvación con cabezas monstruosas, de animales, de toros, de dragones, furias y animales feroces. Las que si holladas por los piés de los Santos tienen razón de ser y de estar en los templos, sin éstos son adornos enteramente profanos.

### CAPITELES

Los capiteles son tan artísticos y tan variados los adornos, que después de la cúpula ocupan el primer lugar entre los constitutivos del templo. Cada uno es un objeto curioso de estudio. Todos juntos son preciosidades admirables, en los que se descubre el ingenio fecundo de sus autores. Notables son los de la nave central, pero aún ofrecen más detalles los de las laterales. Se ven en ellos hojas variadas, unas más toscas, otras más finas. Unos cubren el cono



truncado en que se hallan esculpidas, otras en forma de maceta. Entre las hojas se ven menudos tallos enlazados en caprichosas revueltas, se ven también animales raros, luchando entre sí, y caballeros en sus corceles, combatiéndose en duelo á lanza, y caras de personas observando estas escenas por las aberturas de los adornos y follajes. No se sabe qué admirar más, si la variedad, la finura y el gusto ó las combinaciones.

### RETABLO

El retablo es muy posterior á las obras de la Catedral. Data de mediados del siglo xv. Se había creído que era hechura de D. Fernando Gallego; empero se ha encontrado en el archivo de la Catedral una escritura, fechada en 15 de Diciembre de 1445, la que demuestra que un pintor llamado Nicolás Florentino se obligó con el Cabildo á pintar por la cantidad de 75.000 maravedís la bóveda del altar, según esta expresión. "Desde encima fasta abajo, sobre el retablo que agora nuevamente esta compuesto conforme á la muestra que presentó en etopas.". Se conoce que el armazón de madera estaba ya

preparado y el ajuste comprendía la pintura de sus tablas y el dorado de sus menudas tallas y el fresco de la bóveda. Todo él se compone de 55 tablas, colocadas en cinco líneas de á once cada una, que ocupan el hemicíclo. Unas delgadas pilastrillas marcan la separación de los cuadros, que están coronados por medios puntos, guarnecidos de menudos colgadizos, y cuyas enjutas cubren afilegranadas labores góticas. La línea superior tiene pequeños y agudos frontones sobre los arcos. Los cuadros, aunque parecen iguales, son mayores, según van subiendo y según se van alejando. Distinguiéndose los centrales por su forma, extensión y mayor esplendidez en el dibujo. Como artístico y como religioso, es digno de la Catedral y difícilmente poseerá ninguna otra de España un conjunto tan bello, tan concluído y perfecto de la vida de Jesús, desde la Encarnación, ó sea desde la primera venida, hasta la segunda del juicio final, que representa el fresco de arriba. La actitud del Juez, la de los predestinados, con vestiduras blancas, la de los precitos, desnudos, y sobre todo, la boca y colmillos de un dragón, que representa la puerta del infierno, que se traga á los condenados, con los detalles que le rodean, son una

figura que explica con lucidez é ingenio fecundo la terrible escena del último día del juicio final. A muchos hemos visto mirar con detenimiento y conmovidos este tremendo cuadro.

### HORNACINA IMPORTANTE

Junto al pulpito de la Capilla mayor, del lado de la epístola, en el frontal de la columna, se ve una hornacina festonada de triangulares colgaderos con un Sumo Pontífice sentado, que entrega á un Obispo arrodillado una bula, que en góticos caracteres mayúsculos dice así: "El Papa Clemente Cuarto da á los que vinieren á las festas de Santa María, con su ochavario cada día C. (100) días que facer XXII cuarentenas é media. El Papa Nicolás Cuarto de la Orden de los frades menores da á todos los que vinieren á las festas de María con su † ochavario un anno é XL días, que facer cada festa con su ochavario XC é una cuarentena é XIV días. Item á los que vinieren á esta Iglesia cualquiera día mayor, mientres en las festas de Santa María é ficieren ayudorio á la obra, ó á la lumaria, han perdones de quatro Arzobispos é de XXIX Obispos que dan

cada uno de ellos XL días de perdón,, (1).

Ocuparon la cátedra Pontificia Clemente IV desde 1265 á 1268 y Nicolás IV desde 1288 á 1292. Datan, pues, las indulgencias de la última mitad del siglo XIII.

### OTRA INSCRIPCIÓN

Existe otra inscripción referente á un hecho milagroso. La piedra sostenida por unos hierros en una de las columnas, se cayó sobre la cabeza de un albañil llamado Andrés de Paz, quien, sin embargo, pudo al día siguiente volver al trabajo completamente sano.

### ALTARES

Los tenía la Catedral Vieja en las Capillas laterales, como el de San Bernabé en el acortado crucero y cerca de él, el cenotafio del fundador, sólo como memoria, el de San Tirso detrás del coro, el de Santa Inés y el de Santa Elena junto á la puerta del Perdón

---

(1) En el siglo XII y aun en el XIII y XIV la concesión de Indulgencias era limitadísima de 10, 20, 40 días, un año.

y el de Santa María la Blanca. Hoy ya no existen más que el altar mayor, el de Santa María y el de San Jerónimo, cuyo retablo é imagen desaparecieron en un incendio que hubo sobre el año de 1892 y entonces se colocó un crucifijo restaurado con fragmentos del que pereció en la quema y que el pueblo lo tiene, sin fundamento alguno, por el milagroso de las Batallas. Este á fines del siglo pasado se subió á la Catedral Nueva y se colocó en la capilla de su nombre. El mismo que sale en procesión en las grandes calamidades.

También desapareció, como hemos dicho, con las obras de la Catedral Nueva, la capilla de San Martín, que hoy es un cuarto trastero; porque conserva algunos sepulcros como el del Obispo D. Pedro Pérez, que murió en 1264, el de D. Rodrigo Díaz en 1339, el de Gómez Fernández, con varias inscripciones y algunos frescos, que visitan con anhelo los anticuarios, en los que se ve el atraso en que estaba este ramo de las bellas artes.

### SEPULCROS

En la Capilla mayor existen seis sepulcros de personajes ilustres.

Junto al retablo del lado del Evangelio está el de D.<sup>a</sup> Mafalda, hija de D. Alfonso VIII y de D.<sup>a</sup> Leonor y hermana de D.<sup>a</sup> Berenguela, mujer de Alfonso IX, que finó en 1204.

El segundo es el de D. Juan Fernández, nieto de Alfonso IX de León, que finó en 1303.

En el mismo lado de la epístola, cerca del sepulcro de Juan Fernández, se halla el de D. Fernando Alfonso, Deán de Santiago y Arcediano de Salamanca, hijo de Alfonso IX y de D.<sup>a</sup> Maura, hermano del Santo Rey de Castilla don Fernando III, finó en 1286.

Al lado del Evangelio hay otros dos enterramientos sobrepuestos. En el de arriba yace el Obispo de Salamanca D. Sancho de Castilla, que fundó el convento de Gracia y dotó una misa cantada á la Virgen en los sábados, finó en 1446. Es de notar que después de cuatro siglos y medio, otro Obispo de Salamanca, el Rdo. P. Cámara, haya vuelto á adquirir este convento en 1899.

En el nicho inferior yace el Obispo D. Gonzalo, hijo de D. Gonzalo López Vaamonde y de D.<sup>a</sup> Mayor López Bivero, del Consejo de los Reyes católicos. Dejó una misa votiva de la Cruz en todos los viernes, finó en 1480.

En el arco contiguo yacen D. Diego

Maldonado, Arcediano de Toro, y Arias Díez Maldonado. Donaron al Cabildo Buenamadre y otros ricos predios: D. Diego finó en 1350 y Arias en 1474. A D. Diego lo mató en Burgos por ser partidario de D. Enrique, don Pedro el Cruel. Ciento sesenta y un años después fué degollado en Villalar su ilustre sucesor en el Mayorazgo del Maderal. D. Francisco Maldonado, defensor de los fueros castellanos, recibió sepultura provisional en la ermita de Santa Marina.

Los cuatro sepulcros del crucero merecen mención especial por los muchos adornos que los decoran. Mil veces se han sacado copias de ellos, y los artistas no se cansan de mirarlos. Mencionaremos solamente algunos detalles, remitiendo á Falcón, á Quadrado y Macías á los lectores que quieran adquirir más noticias.

1.º El primero, contíguo á la capilla de San Nicolás, es el del Arcediano de Ledesma, D. Diego García López. La estatua, revestida con casulla de flores doradas, tiene reclinada la cabeza en tres almohadas, con el libro de los Evangelios en la mano derecha, apoyando la izquierda en la mejilla. El arco ojival se encuentra lleno de adornos. En él se ven las armas del fundador, escudos

jaquelados de blanco y negro: la adoración de los Reyes, varios castillos. En relieve la crucifixión, el entierro, el Angel, las tres Marías, el sepulcro vacío y la aparición de Jesús á la Magdalena. Se representa además la ciudad de Belén, la estrella, tres caballos blancos, con sus sillas y estribos, un mancebo sujetándolos. Á la izquierda, bajo de otro arco, se descubre un anciano con lengua barba, rubia cabellera, sentado en espacioso escaño.

2.º En el sepulcro contíguo al anterior, yace D.<sup>a</sup> Elena, bienhechora de la Catedral. Adornada de blancas tocas, descansa la cabeza sobre almohadas rojas y negras, con túnica azul, manto dorado, con gorro de grana, zapatos azules. Apoya los dedos de la mano derecha en un cordón que sujeta el manto. Tres leones soportan la urna. Entre los adornos, llama la atención un joven que lleva de la brida á dos caballos. Una Virgen que muestra el cielo á un anciano. Otra ofreciendo dones al Divino Niño que tiene en brazos su madre. En el frontal está representado el entierro con varios castillos.

3.º El sepulcro que sigue en el mismo crucero en la pared que continúa pasada la Puerta de Arce, pertenece á D. Alonso Vidal, Deán de Avila y Ca-



nónigo de Salamanca. Está formado por arco semejante al anterior. Entre los adornos se distinguen la coronación de la Virgen. El alma que es llevada por los ángeles al cielo. Las endechaderas ó plañideras que acompañan, descompuestas, llorando al cadáver.

Esta costumbre que se usaba en aquellos tiempos, fué abolida como rito pagano más tarde por la inquisición.

4.º Superior en mérito y en ornamentación es el sepulcro siguiente. Es de estilo ojivo mudéjar, del Chantre D. Aparicio Guillen. La estatua reclina la cabeza sobre opulentos almohadones, viste casulla roja con franjas pardas y azules bordadas de oro, y bajo de la mano derecha tiene, como los anteriores, el libro de los Evangelios con cubierta verde. Rico friso árabe corona el arco, y en sus enjutas están en pequeñas urnas dos cantores. En dos cabezas, una de hombre y otra de mujer con toca, se apoya la cenefa de anchas hojas de vid, unas verdes y otras doradas con pequeños racimos, que decora graciosamente el arco y jambas.

También la archivolta se halla adornada por un coro de ángeles con vestiduras talaras, y en las manos candeleros con cirios. Están bajo doseletes que á su vez sirven de ménsulas, según la

posición de los alados mancebos. En la clave se descubre varonil cabeza. En el fondo de la hornacina Jesucristo en la cruz, sobre la que descenden dos ángeles y á la derecha é izquierda ocho figuras y en el bajo relieve de la urna, la Adoración de los Reyes Magos y la Presentación.

El epitafio que está separado á la derecha dice:

*Vidus: Octobris:  
Obiit: Dominus: apa  
ricus: Cantor: Sala  
mantinus: cujus: anima:  
requiescat: in: pace  
Amen: Era M: CCC: X:  
II: pater: noster: (1310).*

En el pilar del crucero del lado de la epístola está el siguiente:

*Aquí yace Donna Sancha  
fija de D. Fernando  
é de Maria la moger  
que fué de Silvestre  
finó era M é CCC  
LXXII annos. (1372).*

Están en letras mayúsculas como costumbre romana.

Todos los mencionados difuntos son

bienhechores de la Iglesia y Cabildo, legándoles multitud de predios, lugares y casas que por brevedad omitimos. Hemos descrito la Catedral Vieja á grandes rasgos. Los que quieran más pormenores, que consulten el Dorado añadido, á Falcón, Villar y Macías y á Quadrado.

Nos resta manifestar que comenzaron las obras en 1098 y que en Diciembre de 1100 fué consagrada. No quiere decir esto que se concluyese en tan corto tiempo. Era moralmente imposible por más que desde el comienco trabajaron á la vez 500 operarios. Se habilitó lo edificado, y se hizo la consagración por el Obispo D. Jerónimo Visquío. Lo mismo se verificó en la Catedral Nueva, que se consagró antes de la conclusión. Las obras de la Catedral Vieja duraron cerca de cien años. Siendo fundadores, como en otro lugar decimos, D. Ramón y D.<sup>a</sup> Urraca, padres de Alfonso VII el Emperador.

### CLAUSTRO

El claustro fué fundado por el Obispo D. Vital, por los años de 1170. Lo restauró el Obispo D. Sancho de Castilla con galana techumbre, de la que no ha

quedado otro residuo que la portada de entrada que despliega con pompa igual á su pureza el ornato bizantino.

Su primera cornisa y sus dos únicas columnas, cuyos cortos fustes surcan oblicuas estrías, trazando rombos, y sus capiteles los entrelazan hermosos follajes con figuritas de genios y animales. Esto es lo único que se salvó del antiguo, cuando lo reedificó en 1785 el arquitecto D. Jerónimo Quiñones. Hoy no tiene cosa especial. Las bóvedas son sencillas con sus lunetas, cinco arcos cerrados greco-romanos en cada uno de sus cuatro lados, sin pilastras ni columnas, ni más decoración que unas ventanas cuadrilongas. En el lienzo del N. existe un altar con verja de madera y efigies de Jesús y de la Dolorosa bastante bueno.

## SEPULCROS

Se cuentan seis sepulcros que son marchando por la izquierda: 1.º el de D. Alonso Vivero, que murió en el siglo xv. No tiene epitafio. 2.º el de don Juan García Medina, que murió en 1774. Fué catedrático de la Universidad. Llamán la atención las vestiduras, bonete cónico, muceta que levantada detrás

para adelante casi le cubre, y la estola ancha casi como dalmática.

Los otros sepulcros se hallan en el lienzo del poniente y á los lados de la puerta de la capilla de San Bartolomé. El primero tiene un epitafio con elegantes caracteres góticos, que dice así: "Aquí yace el honrado Pedro Xerique, Canónigo de Salamanca, que dotó las doncellas y dejó aquí otras memorias. Murió en 7 de Septiembre de 1523,„.

En el arco de la derecha hay dos sepulcros, uno de ellos con estatua, y ambos con epitafios góticos. El de encima dice así: "Aquí yace el Rdo. Sr. D. Diego Rodríguez, Arcediano de Salamanca, falleció á 23 de Diciembre de 1504,„. El de abajo por su proximidad al pavimento está deteriorado. "Aquí yace Francisco Rodríguez de Ledesma, Racionero de esta Santa Iglesia, falleció á veinticinco días de... (está borrado el año)

En aquella misma línea existe otro arco y un letrero que dice: "Aquí debajose enterrará Francisco Rodríguez, Canónigo de Salamanca,„.

### INSCRIPCIONES

Se leen varias en lápidas de piedra que están distribuídas é incrustadas

en las paredes. La mayor parte son epitafios en forma de elogios á diversos prebendados. Varios son curiosos, y todos ponen de manifiesto la religiosidad y caridad de los bienhechores, á quienes están dedicados. Consúltense Dorado (1), Macías, Falcón y Cuadrado, que los exponen latamente.

### CAPILLAS

Las capillas que existen en el Claustro son cuatro, todas monumentales, cada una en género diverso, que expondré brevemente.

#### CAPILLA DEL SALVADOR

La capilla del Salvador, llamada vulgarmente de Talavera, es la primera que se encuentra á la entrada del claustro, á mano izquierda. La fundó D. Rodrigo Arias Maldonado en 1510. Aunque oriundo de Salamanca, nació accidentalmente en Talavera, por cuyo nombre se le designó en su tiempo y en la posteridad. Murió en Salamanca en 1517.

---

(1) Está añadido por Barco y Girón.

Fué el abuelo de los comuneros D. Pedro Maldonado Pimentel y de D. Francisco Maldonado. Corresponde en la actualidad este patronato al condado de Santa Coloma, que da el estipendio de dos pesetas á un Capellán por misa diaria, que antes se decía á las ocho y media, y desde hace algunos años á las ocho.

En otros tiempos tuvo doce capellanes. Observaban el rito muzárabe 44 días según concesión apostólica y en la forma que dice la inscripción que existe sobre la puerta de la Sacristía. Ahora ya no se dice la misa por este rito más que tres ó cuatro veces cada año en las grandes festividades.

Ocupa un pequeño espacio redondo de ocho metros en cuadro. Está alumbrado por dos ventanas gemelas, altas y estrechas, sin decoración alguna. La cubre una bella y rara cúpula alzada sobre una cornisa decorada con 16 columnas enanas. De ellas se levantan otros tantos aristones que después de formar graciosas labores se reúnen en el rosetón de la cúspide como en la cúpula de la Catedral Vieja. El túmulo dedicado al fundador ocupa el centro, notable por la verja de hierro que le rodea y por la cruz y candelabros de enebro que tiene encima.

El retablo es precioso, del renacimiento. Un cuadro de Gallego ocupa el centro, representa el Descendimiento de la Cruz. Además cuatro preciosas tablas que representan la Visitación, Jesús en el camino del Calvario, la Oración del Huerto y la Coronación de la Virgen. El coro que ocupaban los capellanes está al lado de la epístola, es de madera sin labores. No ofrece nada artístico.

### CAPILLA DE SANTA BÁRBARA

Fué su fundador el Obispo de Salamanca D. Juan Lucero, que, habiendo armado á su costa muchos guerreros y acompañado de la nobleza salmantina, auxilió á D. Alfonso XI en la toma de Algeciras, consagrando á Dios aquella mezquita en 1342. Vivía aún en tiempos de D. Pedro el Cruel, hijo de Alfonso XI, quien obligó á nuestro Prelado y al de Avila, á que lejos de sus diócesis en la villa de Cuéllar en 1355, declarasen nulo su matrimonio con D.<sup>a</sup> Blanca de Borbón para casarse con D.<sup>a</sup> Juana de Castro, viuda de D. Diego de Haro.

En 1344 mandó edificar contigua á la de Talavera la famosa capilla de Santa Bárbara, por la que pasaban todos los



graduandos de la Universidad salmantina, respondiendo sentados en la silla monumental que ocupa la cabecera del túmulo, á las preguntas del riguroso examen á que los sometían los doctores, colocados en los duros y sencillos asientos de uno y otro lado. Subsistió este método desde que comenzaron los grados en la Universidad hasta 1843. ¡Lástima que á la vez que se secularizaron, hayan perdido además del carácter religioso, la importancia que en todo el mundo les daba la significativa frase: "Ha pasado por la capilla de Santa Bárbara".

Dotóla el fundador con cinco capellanes, para que diesen culto á Dios y cantasen diariamente una misa á la Virgen.

En los muros de esta capilla se abren siete hornacinas coronadas de ojivas, que descansan en unas pilastras estriadas. Están ocupadas dos, una la del caballero armado D. García Ruiz, que tiene una espada en la mano y un perrillo lamiéndole los piés. La otra es de un sacerdote doctor, según denotan las vestiduras y el libro que tiene en la mano. El del centro de la capilla con estatua de mármol y vestiduras pontificales, es el del fundador. Sobre la puerta está el retrato en un lienzo, de

un metro de altura, y al pié una inscripción con los principales hechos de su vida y la fecha de su muerte en Enero de 1362. La cúpula es octógona, cuyos lados marcan ocho gruesos aristones cerrando las bovedillas otros tantos ojivos. La capilla contiene, además, cuatro tablas en el altar, representando la vida y martirio de la Santa, muy buenas, y cuatro lienzos también de aprecio á los costados con imágenes de Santos. Las luces son muy escasas por conservar, como en la forma antigua en que se encendía la lámpara, las ventanas tabicadas.

### CAPILLA DE SANTA CATALINA Ó DEL CANTO

Esta capilla es la más espaciosa y la más antigua de todas. La fundó en 1196 el Obispo D. Vidal, que á la vez, como hemos dicho, fundó el claustro. Celebráronse en esta capilla los concilios compostelanos, por ser Salamanca la sufragánea más céntrica de las supeditadas á Santiago. También se celebraron en la misma los actos públicos universitarios, que por mucho concurso no podían verificarse en Santa Bárba-

ra, como la comedia que una vez al año, en el mes de Septiembre al terminar la temporada, antes de comenzar el curso, representaba por la mañana ante el Cabildo la compañía de cómicos. Es por tanto la capilla de más historia y en la que se reunían los grandes maestros de música con su orquesta á hacer los ensayos. También era la cátedra donde adquirió celebridad la escuela salmantina. En memoria y en agradecimiento de lo mucho que trabajó el maestro insigne Doyagüe á favor de la misma, y de las grandiosas composiciones con que enriqueció el archivo de la Santa Basílica, se le acaba de levantar en 1899 en esta capilla un elegante sepulcro, en el que descansan sus restos. Dirigió la obra el renombrado arquitecto Sr. Repullés, y fué ejecutada por D. Fernando Tarragó. El coste de este mausoleo no ha bajado de 1.000 duros, sufragados por suscripción, siendo el principal donativo el del Rvdo. Obispo P. Cámara y su Cabildo.

Además de tantos recuerdos y de su grandiosidad, es notable este recinto por la bóveda puramente gótica que le cubre. Se divide en tres órdenes que arrancan de ménsulas ligeras adornadas de ángeles alados, de las que bro-

tan haces de junquillos que se levantan y desplegan airosamente por la nave y se cruzan formando graciosos escudos polícromos con ángeles y santos, que le dan un aspecto admirable.

Hace algunos años que el Rdo. Obispo Sr. Martínez Izquierdo, de acuerdo con el Cabildo, destinaron esta capilla para ejercicios de oposiciones á prebenda y para la separación del público se completó y adornó con la antigua verja de San Adrián, capilla del Ecce-Homo. Utimamente para demostrar el aprecio que hace de ella el Cabildo, por iniciativa del Rdo. Obispo P. Cámara, en Santa Pastoral visita, se la ha destinado, además, á Sala Capitular.

### CAPILLAS DE SAN BARTOLOMÉ (VULGO) DE ANAYA

D. Diego Anaya, de las nobles familias de Salamanca, Obispo de la misma y más tarde Arzobispo de Sevilla, fundó el Colegio Viejo de San Bartolomé, el primero de los cuatro mayores, después de haber ido al Concilio de Constanza (1414), y desempeñado en él un papel brillante. Regresó por Bolonia y se enteró de las Constituciones del Co-

legio de San Clemente, que había fundado el Cardenal español Gil Albornoz, para instituir el de Salamanca en forma semejante.

Realizados estos proyectos, fundó la capilla de San Bartolomé para el culto divino y para que sirviera de panteón á él y su noble familia.

Es la capilla un pequeño templo, erigido en 1422, que mide 14'60 metros de largo y 8'20 de ancho. La bóveda que la cubre está sostenida por aristones, que arrancan de repisas salientes del muro, se halla pintada de azul oscuro. Se restauró por el arquitecto señor Vargas en 1894, con tanta perfección, que en todo parece la primitiva. La alumbran tres ventanas, una de arco en el fondo y las otras dos redondas en los costados. Toda la importancia de esta capilla está en los sepulcros. El del lado del Evangelio es el del famoso D. Juan Gómez de Anaya. Fué Arce-diano de Salamanca y Deán de Ciudad-Rodrigo, célebre por la resistencia que hizo á D. Juan II desde la fortaleza de la Catedral. Legó al Cabildo, San Cristóbal del Monte. Otro sepulcro junto á la puerta de entrada, á la derecha, con estatua, armadura y espada, es el del hermano del anterior D. Diego de Anaya, falleció en 1457. El del lado de la

Epístola no tiene epitafio, se ignora de quién es. El busto de la estatua es de alabastro. En la urna se ven representados los Apóstoles y el Padre Eterno, mostrando á su Hijo enclavado en la cruz. Cerca de éste se halla el sepulcro de los señores Gutiérrez de Monroy y de su esposa D.<sup>a</sup> Constanza de Anaya. Es de estilo del renacimiento, la urna, las estatuas son preciosas, con armadura la de D. Gutiérrez y la de doña Constanza con el rosario en la mano en actitud piadosa. Contíguo está el de D.<sup>a</sup> Beatriz Guzmán, mujer de D. Alfonso Alvarez de Anaya. No ofrece cosa notable.

De propósito hemos dejado el del fundador D. Diego Anaya, el Arzobispo, que ocupa el centro de la capilla. Los peritos en las artes se entusiasman y no se cansan de prodigar elogios á la estatua, al sepulcro y verja. Hé aquí lo que se lee en los *Recuerdos y bellezas de España*: "La urna es del más puro alabastro, cinceláronla artistas, cuyo nombre, si se averiguara, resultaría acaso uno de los más distinguidos, ó al menos merecería serlo en adelante: los diez leones que la aguantan, los obispos y frailes franciscos agrupados en sus ángulos de tres en tres, bajo de doseletes, el apostolado que escolta al Reden-

tor, y las doce santas que acompañan á la Virgen dentro de lobulados arquitectónicos de los costados, el calvario esculpido en la parte de la cabecera, y el escudo de armas entre dos ángeles á los piés, todo corresponde y aun excede al primor que de la época podía esperarse, pero en especial la grande efigie del prelado, que reclina sobre cuatro almohadones su cabeza, y cuyo sueño parecen guardar un león, un perro y una liebre. No se sabe si admirar más en ella lo acabado del rostro ó lo magnífico del ropaje. Del gusto del renacimiento, es la delicada reja que cerca el sepulcro, vestida de menudas guirnaldas en sus pilares y frisos, y sembrada de figuras y centauros entre la graciosa hojarasca de su remate. La inscripción, calada á su alrededor, dice así:

“Aquí yace el reverendo, ilustre y magnífico Sr. D. Diego de Anaya, Arzobispo de Sevilla, fundador del insigne colegio de San Bartolomé, falleció anno del Señor de mil cuatrocientos treinta y siete annos.,”

### SALA CAPITULAR

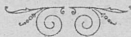
Así se llama el local que existe entre las capillas de Santa Bárbara y la de Santa Catalina.

Hoy se ha destinado á museo de pinturas y de esculturas, especialmente de los modelos que sirvieron para restaurar con tanto gusto y arte la fachada de la Catedral Nueva. Todos son obra del insigne escultor D. Fernando Tarragó. Tiene sin duda esta pieza condiciones especiales para museo por sus muchas ventanas al Mediodía, sus blancas paredes, su amplitud de 14'70 metros de largo con 6'60 de ancho. Se halla precedida de dos vestíbulos: el primero sencillo, el segundo tiene un artesonado de trabajo fino y delicado; se ven en el mismo en sus vigas y cuarterones, esculpidos de hojas y caras, formando sus divisiones recuadros y estrellas de cuatro puntos. En la misma se halla la silla celebérrima de tres asientos que sirvió para la presidencia de los concilios. Sus respaldos y delanteros están tallados de menuda artería gótica, la cubre un alero pintado el fondo de azul y estrellado de blanco. Tiene la sala 24 cuadros en lienzo bastante buenos. Entre ellos el Apostolado completo. En la sala contigua primera los cuatro grandes Padres de la Iglesia de Oriente San Crisóstomo, San Gregorio, San Atanasio y San Basilio.

Júntense en la misma sala y colóquense con orden las 40 tablas y 12 lien-



zos que están esparcidos por el claustro, varios de ellos superiores, del salmantino Gallego y de Velázquez. Añádanse á los que tiene y á la vez agréguese los modelos del Sr. Tarragó con el del templete del altar Mayor de principios del siglo XIX, y tendremos un reducido museo, en que puedan los pintores y escultores estudiar las diversas escuelas y adelantos de la pintura y escultura de los siglos XII, XIII, XIV y XV. También pudieran recogerse en el mismo, como ya han dicho bien algunos salmantinos amantes de las artes, los objetos que merecen aprecio por su antigüedad, que se hallan esparcidos por sacristías ó trasteros, olvidados del público. A las que debieran añadirse los retratos de los Obispos que han regido esta diócesis siendo todos bien hechores de la Iglesia y muchísimos notabilísimos por sus virtudes, sabiduría, celo y ciencia, y tendríamos un museo de verdad que há mucho tiempo desea Salamanca.





## LA CATEDRAL NUEVA

La Catedral Nueva es una verdadera maravilla, ostentación de la piedad, fe y religión de nuestros antepasados. Muchas fueron las dificultades que tuvo que vencer el Cabildo para llevarla á cabo. La escasez de fondos, los diferentes planos que presentaron distintos arquitectos, la moda que tanto influye en las obras humanas, y sobre todo la extensión del tiempo que exigía esta monumental construcción. Todos estos obstáculos se oponían al Cabildo, y sin duda que si no hubieran prevalecido sobre el egoísmo las ideas sublimes de la gloria de Dios y del mérito que tienen á sus ojos, las grandiosas empresas se hubieran achicado, se hubiera variado el plan primitivo, y no tendríamos hoy la casa de Dios, monumento principal de Salamanca. Causa admiración el leer los detalles de este por-

tento del arte, ver la constancia, la discreción y la uniformidad del modo de ser y pensar del Cabildo.

Se sucedían las generaciones, sucumbían los capitulares, otros ocupaban sus puestos; y en la aceptación del plan primitivo, que se le encomendó á don Juan Hontañón, al encargarse de la obra, después de examinado por diez notabilísimos arquitectos, no hubo variación, por más resistencias que oponían maestros amigos de novedades.

El Cabildo siempre estuvo firme en la famosa frase: *Nihil innovetur*.

## FUNDADORES

El Cabildo, estrechado en la Catedral Vieja con tanto personal de dignidades, Canónigos, racioneros, capellanes, salmistas, mozos y niños de coro, especialmente en las solemnidades y pontificales, fué el primero que presintió la necesidad de templo más espacioso. Acudió en demanda del mismo á los Reyes católicos. Estos, no solamente aprobaron la solicitud, sino que acudieron al Sumo Pontífice Inocencio VIII (1491), para que permitiese invertir en la fábrica de esta iglesia las rentas eclesiásticas que estuviesen va

cantes. Accedió gustoso el Vicario de Jesucristo. Y los Reyes ordenaron en 1509 que viniesen á Salamanca sin pretexto, ni excusa, los dos grandes maestros que dirigían las Catedrales de Toledo y Sevilla, D. Antonio Egas y don Alonso Rodríguez, á levantar los planos. Estudiaron con detenimiento tan importantísimo asunto, y después de varias conferencias, cumplieron su en cargo, y los presentaron al Cabildo en 1510.

No se precipitó el Cabildo en su examen. Dejó pasar tiempo y después de dos años, en 1512, antes de aprobados, reunió diez arquitectos, los principales que en aquellos gloriosos tiempos tenía España. Estudiaron los planos primitivos y después de largas deliberaciones, aprobaron un plano fijo, completo y determinado. El que satisfizo al Cabildo y al año siguiente 1513, ordenó su ejecución al nunca bastante alabado arquitecto D. Juan Gil Hontañón, al que sucedieron en la dirección de la obra en el siglo xvi, don Juan de Alava, D. Rodrigo Gil Hontañón, hijo del primero, D. Pedro Gamboa, D. Martín Ruiz. D. Juan, Riveryo Rada. En el siglo xvii, D. Juan Alvarez, D. Cristóbal Honorato, don Juan de Setién Guernés. En el siglo

xviii, D. Pantaleón Setién, D. Joaquín Benito Churriguera, D. Alberto Churriguera, hermanos del D. José, que dió nombre á su malhadada escuela, D. Manuel Lara Churriguera, D. Juan Sagarvinaga, D. Jerónimo García Quiñones. Al frente de las obras, cuando fué consagrada en 1733, se hallaba D. Alberto Churriguera.

Duraron 220 años, desde 1513 á 1733. En 1755, el terrible terremoto causó mucho daño en la media naranja y torre, por lo que el Cabildo llamó al arquitecto D. Juan Sagarvinaga para que la restaurara y á la vez hizo la sacristía de los capitulares; y posteriormente, en 1771, D. Jerónimo reforzó la torre con la gruesa mole que la rodea.

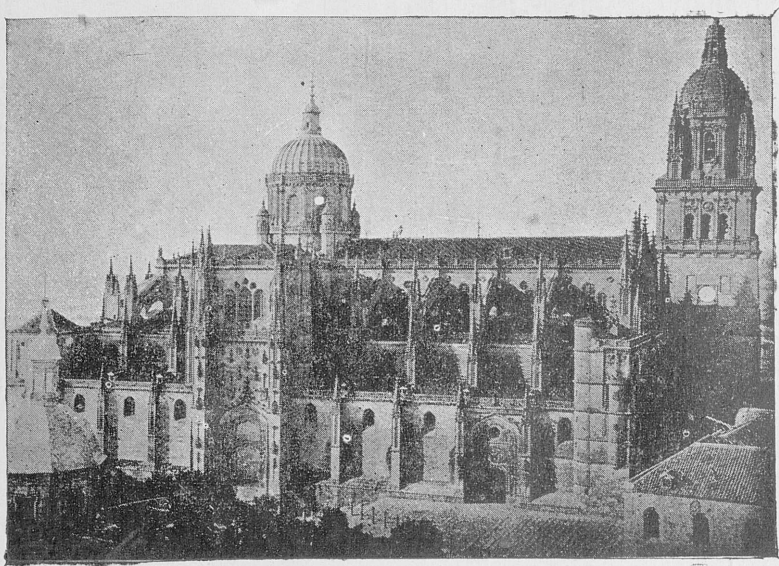
## VISTA EXTERIOR DE LA CATEDRAL

Dos escuelas, á cual más elegantes y cultas, cuando estaban en su apogeo, pusieron sus manos en la Basílica salmantina: la gótica y la del renacimiento, llamada vulgarmente la Plateresca. La una le dió sus formas generales y la otra le prestó su rica ornamentación. Vista exteriormente desde cierta

distancia, admira por su grandeza y majestad.

Todas las formas interiores de este templo se ven señaladas en su exterior, observándose claramente en la altísima nave, la cruz latina de su planta, sus brazos y el crucero donde se levanta la soberbia cúpula. Se distinguen con toda precisión la anchura y dirección de sus cinco espaciosas naves, marcadas por las diferentes alturas de sus bóvedas, que permiten alumbrar á cada una por una diversa série de ventanas. Se averigua fácilmente el número y capacidad de las capillas, porque los botareles ó estribos que se levantan en su exterior y en la división de las bóvedas para recibir el empuje de los arcos, señalan la separación de dichas capillas.

De los pilares de la nave mayor, saltando por cima de los tejados, bajan arcos que se detienen en los botareles de las naves inferiores. Cada botarel es una piña de agujas que aumentan la belleza y majestad exterior. Pasan de 37 los botareles y de 200 las agujas. Forman su conjunto la imagen de un bosque de pinos, cuya variedad y elegancia la completan los atrevidos trepados y galerías que unen y armonizan el conjunto. No es raro encontrar en medio de tantas agujas, cuerpos redon-



VISTA GENERAL DE LA CATEDRAL NUEVA





dos, bellísimos, como el inmediato á la puerta de Ramos, que la guarnece en forma de castillo feudal en el ángulo del Norte. Otro se levanta detrás de la torre, tomando la forma de una tiara. Todos encubren escaleras interiores de caracol perfectamente niveladas.

### VENTANAS

A 90 ascienden las ventanas que alumbran la Santa Basílica. De las que ocho corresponden á la cúpula. Al crucero 22. A la nave central 20. A las naves laterales 21 y á las capillas 19. Su forma, decoración y dimensiones varían mucho. Las principales del crucero y de los dos frentes del edificio forman grupos de tres huecos, contenidos bajo un grande arco ojival, cuyas enjutas llenan redondas claraboyas. Las demás de la nave central son gemelas con una claraboya en la enjuta. Todas están divididas por unos delgados pilarillos y arcos semicirculares con nervios de varios dibujos en los arcos.

Las ventanas de las naves laterales son una por cada bóveda, subdividida en tres con sus correspondientes claraboyas por los delgados pilarillos, y en-

cajería sobre los arcos de medio punto. Más pequeñas que las otras, no son menos ricas por su estructura y por sus vidrios pintados.

Las ventanas de las capillas están también subdivididas en dos.

En cuanto á la decoración se observa gran variedad. El ojivo domina en las más bajas y el medio punto en las más altas. Los junquillos son gruesos y figuran unas ligeras columnas, cuyos fustes corren por los arcos. Regularmente tienen dos junquillos, uno en la parte interior y otro en la exterior; y el claro que dejan en las jambas lo llena un espeso follaje de anchas hojas. Todo el conjunto es admirable, artístico y de un trabajo y tiempo inapreciables, y si se agregan á estos adornos las 446 repisas con otros tantos doseletes, 84 medallones con bustos y las 125 estatuas que decoran sus paramentos al lado de innumerables labores, que guarnecen sus portadas, la admiración sube de punto, y el alma se eleva á Dios, á cuya grandeza y majestad se ha dedicado el suntuoso templo que vamos describiendo.

## PORTADAS

Llegamos al punto más culminante, donde existe un tesoro, una prodigalidad de riquezas artísticas, que alguno ha denominado fachada de oro, sacada de toscas piedras. Las más delicadas invenciones del gusto plateresco dejaron sus primores en esta fachada. Aquí es donde los artistas agotaron las galas de su fecundo ingenio. Pudiéramos decir que este es un verdadero retablo. En él se hallan abundancia de arcos, estatuas, doseletes, repisas, afligranadas labores, delicados encajes, con el más exquisito gusto en su ordenación.

Sigamos su descripción según nos la han dejado los historiadores salmantinos Falcón y Macías, nunca bien alabados por su artística labor en ilustrar y reformar el buen gusto, que tanto se extravió del recto camino durante el período de ruinas de la exclaustación y revolución.

Cinco grandes arcos de medio punto, levantados sobre cuadrados pilares que avanzan del muro 3'34 metros, constituyen esta fachada. Dos de cada lado flanquean la portada principal. Cada arco corresponde á su respectiva nave



de las cinco que tiene la Catedral. El del centro es más espacioso que los demás, como lo es la nave central.

Tiene de luz 13'95 metros, mientras los laterales sólo miden 10'40 metros y 7'80 los de los extremos. El arco de la derecha fué cubierto con el contrafuerte de la torre. El de la izquierda está desnudo. Los tres del centro contienen las tres puertas de ingreso en la fachada del poniente. Cubren la desnudez de los machones, repisas, doseletes é imágenes de santos bien combinados y de trabajo delicado. Suben hasta la altura de las naves laterales, 24'55 metros, coronándolos grupos de agujas, que se van destacando de su mismo espesor, rematando en una más aguda y cubiertas todas de crestería. Los arcos están engalanados interiormente con colgadizos y calados, que forman un apiñado encaje. Una cornisa horizontal corona todo este cuerpo, y sobre ella se destaca una galería gótica.

Como la nave central se eleva algunos más metros que las otras, sobre la galería gótica de que hemos hecho mención, se eleva también el centro de la fachada, y en él se descubren tres ventanas flanqueadas de dos salientes cubos, que rematan en conos rodeados de anillos, de los cuales se desprenden

animales raros, coronándolos cruces talladas. Una cornisa cierra este segundo cuerpo, sosteniendo en el centro el mojinete que guarnecen varios adornos de gruesa talla.

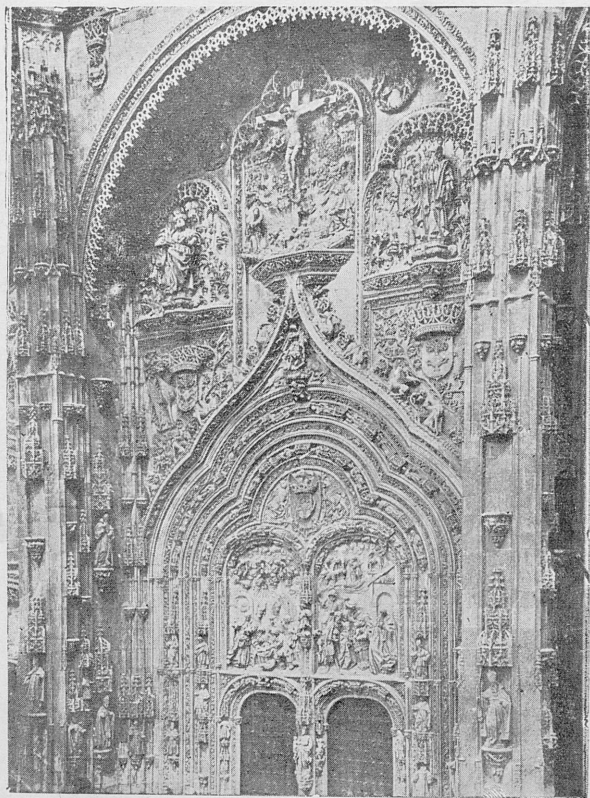
### PORTADA DEL CENTRO

La puerta principal está dividida en dos, por un pilar embellecido con la imagen de la Santísima Virgen, acompañada de ángeles, y por la parte interior con la del Salvador del mundo. Los arcos de estas puertas son escarzanos, se acercan á la recta, se hallan exornados de filetes y afiligranados dibujos de menudos follajes, animalillos y pequeñas estatuas. Otros dos arcos, de forma también elíptica como los anteriores, cubiertos de menudas molduras de finas hojas y figuras, se elevan por cima de los primeros, y en sus lunetos presentan dos grandes relieves, el Nacimiento del Salvador y la Adoración de los Santos Reyes. La enjuta del centro ostenta el jarrón de azucenas, blasón de esta iglesia, símbolo de la Virgen de la Asunción, Patrona de la Santa Basílica, superado por corona gótica, sostenido por un águila y flanqueado por un toro y un león. Repro-

dúcese este escudo, aunque con menor ornato, en las enjutas del grandioso arco ojival de que voy á hablar.

Este arco es muy alto. Se compone de muchas curvas en ondas, y abraza con sus extremidades los arcos inferiores. Nada más rico y acabado que su decoración. Menudos filetes corriendo por las evoluciones que hacen las curvas, dejan entre sí unas fajas ó cintas que cubren tupidas hojas, guarnecido el centro de pequeñas estátuas de santos, con repisas, doseletes primorosamente esculpidos, descollando la estátua de San Miguel, sostenida por un ángel su ménsula, que corona el vértice del grande arco. Por cima avanza saliente repisa con un calvario, donde está Jesús crucificado acompañado de la Virgen y de San Juan y de cuatro ángeles, que recogen en cálices la sangre que mana de las llagas santísimas. En repisas parecidas á la anterior, en línea inferior, se alzan las grandes estátuas de San Pedro y San Pablo. Bajo de dos arcos de leves encajes, y á mayor elevación que ellos, se ven dos medallones que representan al Padre y á su Divino Hijo bendiciendo al mundo.

Hemos descrito lo más saliente de esta portada, que mientras más se mira más gusta, y cada día se ven nuevos



FACHADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL NUEVA

## PORTADAS QUE FLANQUEAN LA CENTRAL

Correspondientes á las naves laterales hay dos puertas que flanquean la principal. Un arco de ingreso de tres curvas, señala en cada una la puerta de entrada. Sé compone de fajas cinceladas y menudos filetes, le revisten multitud de adornos, y sobre él se levanta un arco de medio punto. Este se halla revestido de finos colgadizos en forma de guarnición. Otro arco grande ojival, por el mismo estilo que el de la fachada principal, abraza los inferiores y éste se compone de varias curvas y lleva en sus molduras un lujo grande, sobre todo en la actitud y valentía de los animalillos que se apoyan en él y les sirve de ménsula.

Sobre el vértice del ángulo que forma el arco, resalta la cornisa primorosamente cincelada y el espacio superior lo llena un calado rosetón con encajes de piedra en su centro, labores delicadas por dentro, especialmente en el grueso de sus paredes. Las enjutas de los arcos superiores é inferiores las cubren medallones con escudos de armas. Las arcadas que cubren estas



portadas imitan bóvedas góticas, y tienen, por consiguiente, nervios cruzados con rosetones en los encuentros.

### PUERTA DE RAMOS

Está abierta la puerta de ramos en el hueco que dejan dos botareles en el muro del Norte. Ocupa, por tanto, el espacio de una capilla. El arco que le corona es de medio punto, sobre él se levanta otro mayor. Un tercero de tres curvas contiene los dos, y sobre la cornisa que los supera se abre una ventana circular. La arquitectura es idéntica á la descrita poco há, de las portadas laterales y de la puerta principal. Como allí, terminan aquí los pilares en agudas agujas, cubriendo sus paramentos, estatuas colocadas en bellas repisas, bajo de elegantes doseletes. Guarnecen las curvas de los arcos filetes, hojas y menudas labores en el inferior: anchas fajas cinceladas y llenas de estatuitas en el superior y escudos con las armas de la Catedral en las entjutas.

Lo más notable es el alto relieve del centro, que es la entrada solemne del Divino Maestro en Jerusalén. El Salvador, acompañado de sus Apóstoles,

montado en la borriquilla, el pueblo de Jerusalén aclamándole con hosanas al Hijo de David, los niños con ramas y otros cubriendo el camino con sus vestiduras, forman un conjunto bellísimo que conmueve no poco el corazón de los fieles, á la vez que se admiran las preciosas esculturas, la disposición, el orden y la colocación de las mismas. La claraboya superior es semejante en un todo á las de las naves colaterales. A sus lados están colocadas grandes y preciosas imágenes de los santos apóstoles San Pedro y San Pablo, con sus repisas y doseletes. Ni cintas, ni tallas, ni esculturas, desmerecen de las de la fachada principal. ¡Lástima que no estén con los santos las muchas repisas que se hallan sin ellos!

### PUERTAS DEL CRUCERO

Las puertas del crucero son de la misma forma, altura y construcción que la principal; por tanto no repetiremos más que lo que ofrezca alguna notable variedad.

De las mencionadas puertas, la del crucero que mira al Norte está tabicada desde su fundación. Ofrece; sin embargo, un aspecto majestuoso desde la

plazuela del Gobierno, y muchos se detienen á contemplarla. La del Mediodía ó del Patio chico, desde su nacimiento se revisten los muros y jambas con hojas cinceladas. El arco que la corona de tres curvas presenta multitud de artísticas y variadas molduras, y se ve coronado por estatua elegante de San Antonio de Pádua. Grandes y dobles pilares suben en los costados hasta la altura de la nave principal, incluyendo la portada: desde la mitad de su altura van perdiendo parte de su espesor, dejando en sus ángulos, grupos de agujas, rematando en una aguja. Sus frentes y costados están cubiertos de repisas y doseletes, que aún carecen de estatuas. Hay solamente dos en los ángulos interiores, situadas á la altura del arco de la puerta, que son las de San Juan de Sahagún y la de San Estanislao de Koska.

¡Ojalá se hubiesen aprovechado para ocupar estos huecos las treinta que existían en la fachada de la antigua parroquia de San Pablo y tantas otras que exornaban las paredes de los conventos! ¿Pero qué caso se hacía en aquel tiempo en Salamanca de estatuas, cuando sabemos que las de San Francisco se soterraron en los cimientos de la plaza de toros?

Los doseletes llaman la atención por sus finos contornos y caprichosos dibujos. La portada termina en un corredor que circuye la nave lateral.

## TORRE

Ya hemos dicho, que además de la torre Mocha, que era un verdadero castillo, tenía la Catedral Vieja otra torre elegante, la que clasificaron los nueve arquitectos que se reunieron en 1512 para ultimar los planos de la Catedral Nueva, de buena y singular pieza. Se conservó, pues, como sirviendo á las dos Catedrales. Algunos años después de este examen se resintió, y se la aseguró con un capitel de madera cubierto de plomo.

En 1705 cayó un rayo en ella, se prendió el maderamen y causó daños graves, y los hubiera causado aún más si no hubiera mudado la Divina Providencia la dirección del viento, que antes dirigía las llamas á los tejados de la fábrica. En la misma cayeron el reloj y la veleta hecha ascua. Varias campanas se fundieron y otras cayeron en los huecos. En memoria se celebra desde entonces el 14 de Mayo misa votiva

solemne en honor del Santísimo Sacramento estando manifiesto (1).

Se encargó de la reparación el arquitecto D. Pantaleón Pontón. En 1733, cuando se consagró la Catedral, se notó algún resentimiento, y en 1755, con motivo del terremoto del día de los Santos, al entonar el *Gloria in excelsis Deo*, en la misa solemne, se desniveló y además de inclinada se notó agrietada. Reconocida por los arquitectos don Ventura Rodríguez, el Sr. Sagarvinaga y el P. Pontones, Capuchino, convinieron en que era preciso desmontarla de arriba abajo,

¶ Sintiendo el Cabildo emprender una obra tan costosa y radical como era la demolición, apeló al arquitecto francés, Mr. Baltasar Dreveton, que había salvado de la ruina la torre de la Catedral de Córdoba, llegó el 27 de Diciembre de 1766 á Salamanca, y á pesar de las nieves que cubrían los andamios, la examinó detenidamente por dentro y por fuera, dió su dictamen por escrito, contestó satisfactoriamente á las observaciones que le hizo el Cabildo y Sagarvinaga, se dispuso la restauración

---

(1) El 5 de Julio de 1900 se prendió el made-ramen por descuido de arrojar alguna cerilla. Gracias á Dios pudo atajarse fácilmente.

sin demoler cosa alguna, por lo que el Cabildo le nombró su arquitecto; mas no pudiendo personalmente dirigir la obra por compromisos adquiridos, se encargó de ella en su nombre D. Jerónimo Quiñones. Se terminó en 1768. No necesitó después más restauración que la que efectuó el arquitecto Sr. Cafranga en 1857, por los desperfectos que causó un rayo. En 1878 la parte superior la desmontó el Sr. Secal y la reconstruyó de nuevo, y en 1888 el arquitecto señor Vargas restauró la cornisa superior del corredor en el lado que mira al mediodía. En 1863 se pusieron pararrayos. Tiene de altura, según el Sr. Falcón, 90 metros y según el arquitecto Sr. Secal 330 piés.

En la actualidad se compone la torre de un zócalo de 16 metros de lado y 38 de altura, sin más decoración que tres impostas á iguales alturas, y un pronunciado cornisamento en su remate, con unas ventanas simuladas en los paños.

Sobre este inmenso zócalo, de 5'10 metros de espesor, asienta un cuerpo cuadrangular, exornado con seis áticas y tres ventanas de cada lado que ocupan las campanas. Circunda una balaustrada el andén exterior de este cuerpo, alzado sobre un zócalo, forta-

lecida con pedestales y exornada con sus correspondientes rematitos en cúspide.

En los frontones de los arcos de las campaneras se ven ramos de azucenas, menos en los centrales que están guarnecidos con esferas de reloj. Este cuerpo termina en un arquitrabe y cornisa. Enseguida se levanta otro cuerpo octógono, de arquitectura idéntica al anterior, con cuatro ventanas que corresponden al inferior. Llenan los espacios que deja en los ángulos, cuatro grupos de agujas, cuyas veletas suben hasta el último cuerpo, que es la cúpula con su linterna; aguja y veleta forman un remate graciosísimo, esbelto y elegante, adornado de grecas y crestones que hacen olvidar la pesadez del zócalo y socalzo, sin los que no podría sostenerse tan elevada torre.

### CÚPULA.—SU EXTERIOR

La cúpula ha pasado por iguales vicisitudes que la torre de las campanas de que acabamos de tratar. Al principio se hizo más elevada con linterna de piedra recargada de adornos. No pudiendo resistir tanta mole, hubo que rebajarla y aligerarla en los adornos



y en el peso de la linterna. Más tarde dispuso el arquitecto de las Salesas, de Madrid, en la inspección que le ordenó el Cabildo, que se fabricase de madera citada linterna.

Consta, pues, en la actualidad de un cuerpo octógono, circuido de una balaustrada con pedestalillos y remates. Cuatro elegantes cubos cubiertos de sus correspondientes cupulitas con áticas graciosas en los paramentos, llenan los ángulos que deja el cuadrado del crucero. La decoración del cuerpo octogonal toda es del orden románico. Dos columnas pareadas en cada ángulo, con fustes estriados y capiteles, reciben un entablamento con resaltes en los frentes de las columnas que corona una galería de balaustres torneados. En cada uno de los netos que dejan las columnas en los lados del octógono, se abre una alta ventana con finas molduras en las jambas y arcos semicirculares; cuyas claves sustentan el ramo de azucenas que se reproduce por todas las partes del templo. La cúpula comienza á cerrar encima de este cuerpo y en su exterior la refuerzan 32 fajas que se juntan en la cúspide, y fuertes barrones entrelazados que corren horizontalmente de faja á faja. Todo esto se halla cubierto por el casquete de plomo



que se colocó en 1879. Una linterna, también octógona, formada de ocho áticas guarnecidas con canes y cubierta con su cúpula semi-esférica, la remata, teniendo encima un barrón en que se apoyan la bola y la cruz. Cuando la describamos por dentro daremos más detalles.

### INTERIOR DE LA CATEDRAL

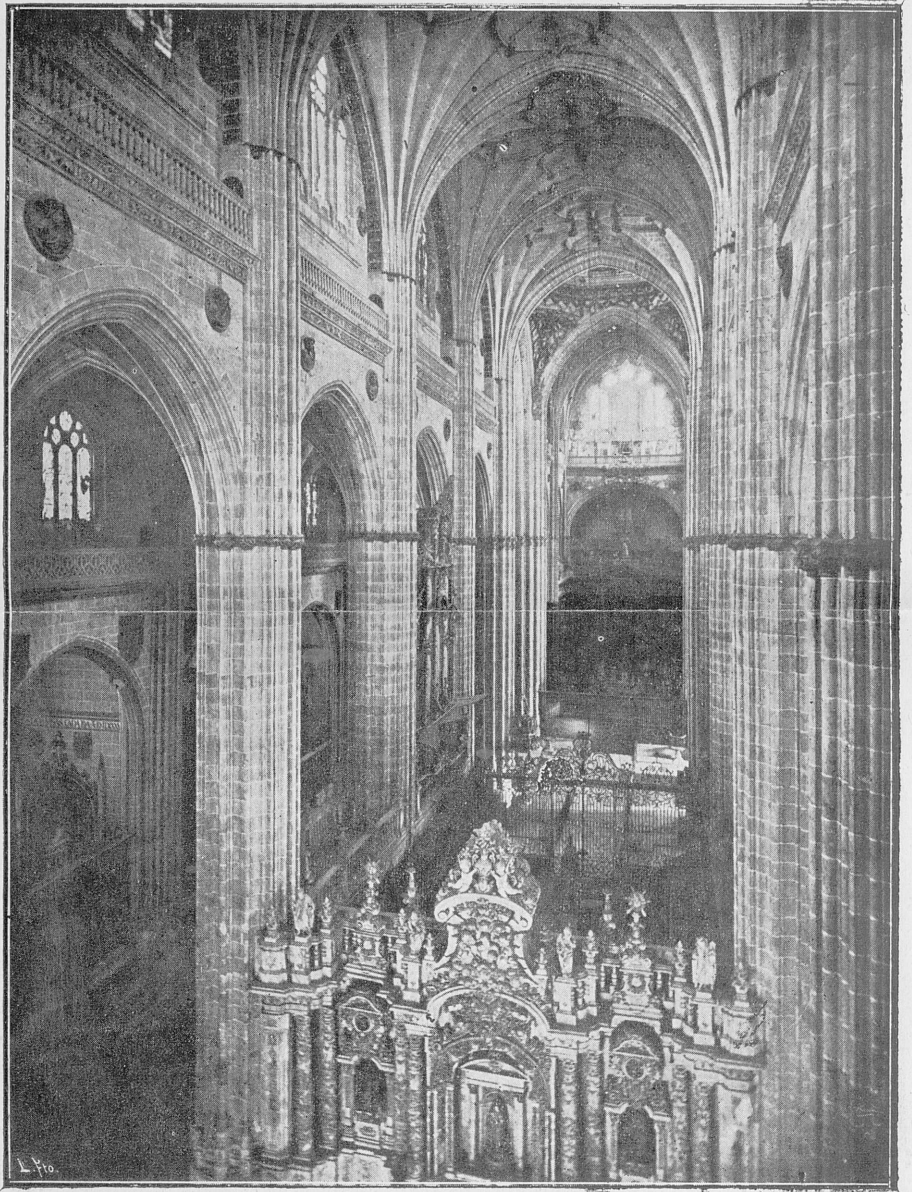
Se compone la Catedral Nueva de cinco naves, de altura proporcionada á la central. Mide 102 metros de longitud, 22 más que la iglesia de San Esteban, del convento de dominicos, que tiene 80 metros. De latitud mide 50'40, 24 más que la mencionada, que tiene 26'78. El área que ocupa es un cuadrilongo de 5.140 metros cuadrados de superficie. La nave central tiene de latitud 13'96. La de Santo Domingo tiene de ancha 14'36 metros. Las colaterales tienen 10'41 metros cada una, y las extremas de las capillas 7'81. Altura de la principal 38'27 metros, laterales 24'55 y las extremas 15 metros.

## NAVE CENTRAL

Las columnas que contiene la nave principal son 18, contando las adosadas á los muros, las que sostienen siete elevadas bóvedas. Miden de circunferencia 10'51 metros las cuatro del crucero, las restantes 8'70 metros. Cada columna es un haz de 16 junquillos, cuatro principales más gruesos y otros cuatro más delgados, que hacen juego con aquéllos, los unos redondos y los otros esquinados en forma de aristas. Los cuatro pilares de la cúpula se diferencian también un poco en la ornamentación de los demás, pero aun en éstos se pueden contar con los cuatro junquillos más gruesos, los ocho más delgados á sus lados con las aristas, formando un total de 36 cada columna. Los gruesos y delgados suben hasta un collarino, que los abarca á todos. Enseguida los que dan á las naves colaterales se dirigen á las bóvedas, las robustecen, las guarnecen, cruzándose en elegantes formas, que ofrecen mallas y variedad de escudos, exornados de azul y de oro esmaltado.

La bóveda que cubre el altar mayor y los arcos de los lunetos tienen riquí-





INTERIOR DE LA CATEDRAL NUEVA



simas ornamentación. El dorado y azul es verdadera imitación del que existe en la patriarcal de San Juan de Letrán, en Roma.

Los junquillos que miran á la nave central salen pujantes del primer collarino, hasta que son recogidos por otro más alto, desde el que se distribuyen por las bóvedas de la nave central, formando sus nervios y variedad de adornos, distintos de las colaterales, pero semejantes.

## CORREDORES

Preciosos corredores dan vueltas á la nave central: en sus repisas se ven esculpidos finos relieves, en los que campean cacerías, descubriéndose animadísimas escenas de ginetes, caballos, canes y galgos que, á carrera tendida, persiguen liebres, corzas y gamos, con gran viveza. Agréguese á esto los antepechos torneados del corredor de la nave central, y las variadas y multiplicadas labores y uniformidad del inmenso corredor que circunda las naves laterales, y se admirará el gusto, belleza, majestad y riqueza que prestan á nuestra grandiosa Catedral. Hemos oído que en la hermosura de

los corredores supera á todas las Catedrales, y que no se halla otra semejante ni dentro ni fuera de España.

## CÚPULA

La obra más admirable de la arquitectura, la que podemos llamar la reina de todas sus bellezas, es la cúpula. Lanzar en el espacio sobre cuatro arcos, que se levantan en cuatro delgados pilares, una mo'e inmensa de piedra, será siempre una obra atrevida y uno de los más difíciles problemas del arte. Las cúpulas se han considerado en todo tiempo como las más insignes creaciones del arte cristiano. Ellas han formado la reputación de los grandes artistas. La cúpula del Vaticano basta por sí sola para acreditar á Miguel Angel de artista eminente. Grande es la obra del Panteón, y como tal la miraron siempre los romanos; empero está sostenida á corta altura, sobre robustos muros, mientras que la de Miguel Angel se apoya sólo sobre cuatro arcos, y tiene 36 metros de diámetro y se eleva á la altura de 120. Excede sobremanera la cúpula cristiana á la gentílica. No excede en tanto la romana á la de Sala-

manca, porque si bien es verdad que aquélla tiene mayores dimensiones, pues ésta no pasará de 70 metros de altura por 20 de diámetro, sin embargo, si nos fijamos en los cuatro pilares en que descansan los arcos que sostienen la cúpula; si consideramos su ligereza, su esbeltez, su aislamiento; si tenemos en cuenta que soportan el peso enorme de la media naranja, de toda la torre, además del de las bóvedas de la nave central y el de las laterales; si miramos los débiles fundamentos y delgadas columnas sobre que descansan las imponderables moles de bóvedas centrales, laterales y cúpula: ésta parece que está en el aire. La romana, por más que es magnífica y que se apoya, como la salmantina, sobre cuatro arcos, éstos se sostienen, no en débiles columnas, sino en robustos muros.

Nos hemos detenido demasiado en especificar esta construcción pasmosa, por dos motivos especiales: primero porque estamos convencidos que es lo más admirable que tiene la Catedral salmantina, y lo que ofrece un golpe de vista más encantador; ya en el enlace que se observa entre las delgadas columnas y las ramificaciones altas y bajas que brotan de las mismas y unen las bóvedas colaterales, centrales y los



arcos en que apoya la media naranja; ya en el soberbio crucero que le dá sublimidad y majestad superior á cuanto hemos visto en España é Italia.

Para que el efecto sea completo aumentan la belleza las ocho grandes ventanas que hacen casi aérea la cúpula y las diez del crucero que arrojan tanta luz que iluminan los más diminutos relieves.

El segundo motivo es porque así se lo hemos oído explicar á artistas consumados que han visitado nuestra Santa Iglesia y se deshacen en elogios de estos puntos de vista, y los hemos sorprendido corriendo instantáneamente de una à otra columna del crucero para gozar á la vez de tanta hermosura. Por lo demás, la cúpula, aunque de estilo romano, es bella y por más que se descubren multitud de adornos en la parte baja de mano de Churriguera, en la alta se ve la parsimonia que usó en 1765 don Francisco Moradillo, arquitecto de las Salesas de Madrid, que fué el que la desmontó después del resentimiento de 1755 y la dejó en la forma elegante que hoy vemos. En las pechinas son de notar las grandes conchas con relieves y cuatro ángeles que las decoran dorados y matizados de diversos colores. Sigue luego un vistoso anillo con un

rótulo de elogios á la Santísima Virgen. Después el primer cuerpo ochavado con pedestales, columnas, arquitec-trabe, cornisas y ocho medallones en los tímpanos que simbolizan los misterios principales de la Santísima Virgen. Termina este cuerpo con un airoso corredor de moldeados balaustres. En el respaldo del mismo comienza el segundo cuerpo, el que lo adornan ocho grandes ventanas con arcos adintelados y graciosas columnas; y á continuación sigue la media naranja con impostas y escudos, que cierra con el adorno de una gallarda paloma, símbolo del Espíritu Santo.

En tantas vicisitudes por que ha pasado la costosa cúpula, ha quedado mejor que lo que se podía esperar de los tiempos decadentes en que se terminó, y temiendo que no pudiese soportar el peso de piedra de la linterna, se hizo ésta de madera conforme lo dispuso el Sr. Moradillo.

## NAVES LATERALES

Hemos hablado ya del corredor que circunda toda la Catedral y que tanto realza á las naves colaterales. Las adornan además 82 escudos dorados y es-

maltados que ocupan las enjutas de los arcos. Guardan proporción estos 82 escudos de las naves laterales, con los 90 medallones con imágenes de santos, también esmaltados y dorados y realzan la nave central. Tienen además estas naves la ventaja de poder ver de un golpe de vista la inmensa longitud de la Catedral. Así quisieran muchos que estuviera la nave principal: escueta, para poder apreciar simultáneamente toda su grandeza. No somos de esta opinión. Los templos tienen un fin primario al que deben subordinarse los demás. Este es el culto divino. Excusamos decir cuánto perdería de su solemnidad y majestad, especialmente en los días clásicos, y sobre todo en los pontificales. Póngase el coro detrás del altar y no solamente se privará el culto del esplendor que le dan los ascensos y descensos de los ministros capitulares con cetros y pluviales, acompañando á su Obispo vestido de capa magna, sino que desaparecerá la gravedad del coro y la importancia del canto, y se disminuirá la piedad y devoción, por no poder ver ni al Santísimo Sacramento ni aun al celebrante. Si, pues, en lo humano debe someterse lo secundario á lo primario, mucho más debe hacerse en lo divino.

## CAPILLA MAYOR

Poco nos detendremos á explicar las bellezas artísticas de la capilla mayor. No diremos más que se la adornó de un altar de madera de colosales dimensiones y de mucho coste, pero de pésimo gusto, por lo que el Cabildo lo mandó retirar. De este retablo son las imágenes de la Religión, vestidas de manto imperial, con tiara, incensario y cetro, y las de los cuatro doctores que ocupan la cornisa alta de la capilla mayor, y algunas otras de gran talla que se ven en las capillas. Sustituyó el Cabildo el retablo grande, con el precioso tabernáculo de mármol del Colegio Viejo, y con la rica colgadura de terciopelo carmesí que tiene en la actualidad. Costó á 40 reales vara. Importó 52.833 reales. Los galones 10.349 reales, año de 1619. El terciopelo vino de Granada, el galón de Madrid. Todo esto se hizo provisionalmente hasta que se colocara un altar de mármol bajo de la cúpula, cuyo coste subía á un millón de reales (1.156.554 reales). El modelo que precedió, y al que debía aquél ajustarse, está en la Sala Capitular. Lo hizo en 1732 D. Manuel Martín

Rodríguez, director de arquitectura de la Real Academia de San Fernando, sobrino del célebre D. Ventura Rodríguez. Las estatuas de los apóstoles son obra del ilustre escultor D. Juan Adán, y las de los ángeles de D. Julián San Martín. Costó 63.311 reales. Durante el período de la revolución de 1868, fué llevado al museo provincial. De allí fué á la Exposición de Barcelona. En viaje tan largo, por más que se embalgamó en buen cajón por personas peritas, sufrió algún deterioro. Desde allí volvió á su primitivo lugar.

Ocupa la capilla mayor, el espacio comprendido entre los tres pilares 6.º, 7.º y 8.º Desde el año de 1852 adornan el altar las dos urnas de plata que contienen los restos de San Juan de Sahagún y de Santo Tomás de Villanueva, procedentes del convento de San Agustín; son obra de Pedro Benítez y de Juan Figueroa. Nada decimos de los muros, ni de las verjas que circuyen la capilla mayor, por no tener otro mérito especial que el que se descubre á la vista. Lo que no queremos omitir es la preciosa imagen de la Santísima Virgen de la Asunción, que se destaca debajo de un dosel de terciopelo en el altar mayor. Está apoyada en nubes, rodeada de ángeles en actitud de subir

á los cielos. Dos ángeles la esperan con una preciosa diadema, en la que se representa la coronación de la Virgen, elevada por la Santísima Trinidad á la dignidad suprema de emperatriz y reina de cielos y tierra. Es lo único que del retablo antiguo se dejó en el lugar que antes ocupaba. ¡Quiera Dios que se haga pronto el altar proyectado, modificando en gótico el modelo romano, por convenir mejor con el estilo del edificio! En los años de 1850 á 60 se colocaron las dos lámparas laterales que también realzan el presbiterio, especialmente en la Octava del Corpus. En 1899 se colocaron grandes reclinatorios para comodidad de los fieles y para excitarlos á que visiten al Santísimo Sacramento durante toda la Octava.

También por los años de 1894 se consagró el ara del altar mayor, que es una hermosa tabla de mármol de Carrara, que cubre toda la mesa de altar. Esta larga ceremonia la hizo el Reverendo P. Cámara, Obispo, acompañado del Cabildo.

## CORO

El coro ocupa el espacio de la nave central que media entre los pilares 2.º, 3.º y 4.º Es obra de los Churriguerras, no sabemos si de D. José, que es considerado como el fundador de la escuela que lleva su nombre, ó es de don Joaquín, D. Manuel ó de D. Alberto, hermanos de aquél. Eran naturales de Madrid, pero vivieron mucho tiempo en Salamanca y tuvieron á su cargo como arquitectos los principales edificios de esta población. Bien lo demuestra el coro de la Catedral, los retablos de varias capillas; así como los de Santo Domingo y de la Clerecía.

Los muros del coro, si bien disuenan del estilo gótico del edificio, no carecen de mérito, de arte y de armonía. Las labores son finas y delicadas, de trabajo y paciencia inimitables. Los muros laterales están exteriormente revestidos de áticas, guarnecidas de menudas flores y colgantes, que reciben una imposta, arquitrabe, friso y cornisa. Como los huecos de los pilares son dos en cada costado, forman dos decoraciones iguales. Las áticas en cada uno son cuatro: en el neto del

centro se abre una puerta coronada con una gran concha y llena de hojas; en los costados dos ventanas ovaladas y una claraboya, todo guarnecido de multitud de labores. Los paramentos desaparecen bajo de un follaje apiñado de grueso relieve. Un balconcillo ó galería romana, corona el muro por estos lados. En el trascoro la decoración es más suntuosa. Ocho columnas del orden compuesto pareadas y recargadas de flores, con colgantes de frutos en los capiteles, reciben un cornisamento muy saliente, que abultándose en el centro, forma entre nubes, serafines y rayos, el trono del Padre Eterno. La galería en esta parte contiene en cuatro pedestales, otras tantas pequeñas estatuas que representan á San Pedro, San Pablo, David y Salomón. En el centro de este cuerpo, se halla un arco y dentro del mismo dos columnas corintias flanquean una hornacina donde se halla una Virgen con el niño Jesús en sus brazos. Los intercolumnios de los costados los llenan también otras hornacinas orilladas de áticas, en las que se ven las preciosas imágenes de Santa Ana, dando lección á la Santísima Virgen, y la de San Juan con un cordero en los hombros. Se atribuyen á Berruguete ó á Juan de Juanes.



## INTERIOR DEL CORO

El coro en la parte interior se compone de 57 sillas en el cuerpo superior y 41 en el inferior. Las medallas ó santos de relieve, los ejecutó D. José Lara y la sillería D. Alberto Churriguera. Las sillas de arriba y de abajo tienen talla semejante. Los respaldos de las de abajo los guarnecen bellos recuadros en forma de estrellas. Finos contornos de hojas y ángeles recortan sus brazos, y guirnaldas de flores cubren sus tableros. Presentan además santas de nuestro martirologio con palmas en las manos, bastante bien ejecutadas, terminando la decoración con unos filetes moldeados.

El cuerpo superior del coro ofrece rica y hermosa variedad en su conjunto. Un zócalo general dividido en cuadros presenta en cada uno, un tarjetón con un santo de relieve y escrito en el mismo el santo que está por cima. El Salvador con los doce apóstoles, ocupan los respaldos de las sillas del frontis. Siguen luego los cuatro doctores, y los demás son mártires y confesores insignes. Descuella en el centro la silla episcopal, siendo sus interclores dos

machoncillos ornados de festones y de caras de ángeles, en cuyo neto se representa la Sagrada Cena, y encima de los estípites la Ascensión del Señor entre nubes y serafines. En la cornisa que descansa sobre dos ángeles, se alza un pequeño tabernáculo con cuatro arcos cuadrados, pilastras con capiteles y cornisa triangular, sirviendo de remate entre ráfagas y serafines la efigie del Espíritu Santo. Entre dos ángeles hay un pequeño tabernáculo con la imagen de la Virgen. Las demás sillas son iguales, menos en la perfección de las esculturas de los santos, que las hay simplemente en bosquejo, mientras otras están perfectamente esculpidas. Los respaldos, además de los santos se hallan decorados con cuadrilongas estípites asentadas en sus correspondientes plintos, que antes de recibir el capitel, van engruesando y marcando unas molduras de gracioso dibujo, cubriéndose de serafines y colgantes. El cornisamento saliente á manera de alero, está formado de cuerpecitos avanzados con multitud de molduras, unidos por frontoncillos triangulares y semicirculares alternadamente y sobre cada uno se muestra un gracioso angelito con diverso instrumento de música en la mano. Repetimos que el

conjunto es bello; y que D. Alberto, tanto en la sillería del coro como en la antigua sacristía, dejó, como artista de rico y variado ingenio, alto renombre.

Dos facistoles se hallan en el centro del coro. El uno de bronce, pequeño, que le forma un águila con alas extendidas y sus pequeños polluelos y que sirve para los capitulares. El otro, destinado á los cantorales, remata en un gracioso templete que adornan cinco estatuitas: una en la cúpula que representa á David con el arpa, y cuatro en los lados que representan á Melquisedech, Aaron, Isaías y Jeremías.

Los órganos que adornan el coro son más que regulares, teniendo presente los tiempos en que se construyeron. El mayor con su grandiosa caja, que parece un retablo, lo donó en 1735 el Ilustrísimo Sr. D. José Sancho Granado, natural de Arganda y Obispo dignísimo de Salamanca.

La verja del coro ofrece á los artistas trabajo notable, y los dos colosales sillares que le sirven de asiento de piedra granítica, también son dignos de la Catedral.

## PÚLPITO DE NOGAL

El orden del púlpito es como el del edificio que lo contiene, gótico esbelto y elegante. Lo hizo el maestro escultor de Bilbao Sr. Larrea. Lo regaló el Excelentísimo Sr. Obispo, R. P. Cámara, por el año 1890, juntamente con el confesonario que ocupa el Penitenciario, que es del mismo género y de la misma madera. El púlpito se halla sostenido por dos pilastras y cuatro columnas, que ocupan los cuatro intermedios que dejan aquéllas por el orden de las columnas de la Catedral Vieja. Lo más notable que ofrece en su escultura, son las estatuitas que ocupan el centro de las columnas que forman el octógono. Son bellísimas y le dan realce y novedad los doseletes que se les sobreponen, que á la vez sirven de capiteles. Una preciosa greca de finas labores sube desde el suelo hasta arriba la base del balaustrado de la escalera. Esta aparece tendida al aire, por llevar oculta la barra que la sostiene y que apoya en la columna á que se halla adosada. El tornavoz se sostiene en igual forma. Es ligero y esbelto. Un balaustre con agujas le circuye, y dentro

se levanta un templete de delgadas columnas, el que termina en alta aguja, adornada de crestones, sobre la que se apoya un ángel con sus alas tendidas y una trompeta en las manos. Es obra digna de la Catedral, y ha llenado uno de los vacíos que se notaban más en ella, porque los púlpitos que habían existido antes, aunque reformados, eran pobres y raquíticos.

### CAPILLA DE SAN CLEMENTE

La capilla primera que se encuentra á mano izquierda al entrar por la puerta lateral del occidente, está dedicada á San Clemente, cuya imagen ocupa el lienzo superior del altar. Este cuadro y el de la Virgen que está por bajo, son pinturas notables, hechos por el famoso pintor Carlos Marati. El retablo es sencillo, pero de buen gusto artístico. Debe ser de la primera época de la construcción de la Catedral.

Sigue á esta capilla el hueco que ocupa la puerta de Ramos, que debió de ser capilla en su origen primitivo, y como tal está adornada de arcos, en los que ahora hay sepulcros con escudos, colgadizos y piadosas inscripciones. El de la mano derecha, según se

entra por la puerta de Ramos, es el del Canónigo Dr. Neila, que murió en 1577. Debió de ser devotísimo de la Santísima Virgen, según lo manifiesta la inscripción que ordenó se pusiera en la lápida de su sepulcro.

El de la izquierda, es el del doctor D. Roque de Vargas, Arcediano de Monleón y Catedrático de la Universidad. Murió en 1622. El arco está festoneado y en el interior hay un cuadro de la Virgen y tres figuras que representan al Padre Eterno, San Roque y Santa Bárbara. El epitafio es de latín clásico y poético.

#### CAPILLA DE SANTIAGO Y DE SANTA TERESA

A continuación de la puerta de Ramos viene la capilla de Santiago y de Santa Teresa. Ciérrala una verja de madera y en ella se ve la inscripción que dice está dedicada á Santiago y á Santa Teresa. Fué fundador de esta capilla el racionero D. Antonio Almansa y Vera. La dotó con dos misas diarias en 1625; así lo dice el rótulo que corre por los muros. El retablo se compone de dos cuerpos de columnas estriadas, ocupando las dos hornacinas las imá-

genes bellas de Santiago y de Santa Teresa (1).

Murió el 6 de Marzo de 1900 el que la cuidaba, D. Calixto Lajas, Doctoral de la Santa Catedral, quien además de haberla adornado y alumbrado noche y día, ha restaurado los filetes superiores del altar de arriba abajo con excelente dorado.

### CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LA VERDAD

Después de la capilla de Santiago y de Santa Teresa, viene la de la Verdad. Llamada así porque atestiguó la Virgen con un ligero movimiento de cabeza en cierta cuestión judicial, conforme lo indica la inscripción que se conserva en la misma capilla al lado de la epístola en un cuadro. El retablo de esta capilla le componen dos cuerpos acompañados de columnas corintias estriadas en espiral. Tiene dos lienzos. En el inferior se hallan San Jerónimo y San Antonio de Pádua; y en el superior, que ocupa todo el ancho del altar,

---

(1) En los arcos del frente están las grandes imágenes de San Pedro y San Pablo, procedentes del retablo del altar mayor retirado.

existe un Santo Cristo en un templo, y dos Obispos y un Canónigo en oración, que son el fundador, un hermano y un sobrino. Son buenas pinturas; pero se desconoce el autor.

La inscripción en la imposta con letras doradas dice así: "Esta capilla es del Ilmo. Sr. D. Antonio Corrionero, Obispo de Canarias y sus islas, natural de Babilafuente, de este Obispado. Año de 1628.,".

Tres sepulcros se hallan en esta capilla: el del fundador con ornamentos pontificales. En su rótulo se lee que fué Obispo de Canarias y de Salamanca. Murió en 1633.

Los otros dos visten las estatuas ropas de canónigos. En uno yace don Alonso Ruano Corrionero, hermano del fundador, Penitenciario de Córdoba; falleció en 1694. En el otro D. Antonio Rivero Corrionero, Arcediano de Medina, sobrino del fundador; falleció en 1694. La verja es de hierro abalaustrado de dos cuerpos, con la pía inscripción en la imposta: "*Monstra te esse matrem, sumat per te preces qui pro nobis natus, tulit esse tuus.*",.

Esta capilla la esteró y adornó de manteles por los años de 1880 D.<sup>a</sup> Emilia Olavarría, bienhechora de la Santa Basílica.



---

## CAPILLA DE SAN ANTONIO DE PÁDUA

La capilla que sigue á la de la Virgen de la Verdad es la de San Antonio. Tiene un retablo de fondo azul y labores doradas. En el cuerpo inferior está la preciosa estátua de San Antonio, y en el superior un lienzo con la Magdalena. Los cuadros de los altares del frente en los dos arcos son preciosos. Proceden de la Catedral Vieja. En uno se halla María Santísima y dos santos y está firmado por Fernando Gallego. En el otro se representa la de gollación de San Juan Bautista, con las expresivas figuras de Herodías y dos sayones que ejecutan, y un grupo que presencia frío el martirio del Precursor. Es de Santiago Jerónimo Espinosa.

Existe una lápida de mármol con una larga inscripción de que allí yace el Ilmo. D. Salvador Sanz, Obispo de Salamanca. Murió en 1851. Desde el último centenario de San Antonio tomó con anuencia del Cabildo á su cargo esta capilla el Maestrescuela Sr. D. Federico Liñán. Trabaja con esmero lo concerniente al culto, y sobre todo á la pia-  
dosa obra intitulada *Pan de San Anto-*

*nio*, que ha adquirido notable desarrollo en estos últimos tiempos.

## BRAZO IZQUIERDO DEL CRUCERO

Aquí se hallan un Santo Cristo de buena escultura de talla natural. El sepulcro del Ilmo. Sr. D. Francisco Bobadilla, Obispo de Salamanca, que puso la primera piedra de la Catedral Nueva en 1552. Dos confesonarios antiquísimos que hoy apenas tienen otro uso que el de sillas de asiento. Otros dos de poco mérito y el del Penitenciario, moderno, de esmerada escultura, que regaló el Excmo. Sr. Obispo de Salamanca, Rvdo. P. Cámara, como dijimos ya. Por cima de este confesonario se halla un grande y hermoso cuadro que representa la peste de Milán. En él se ve á San Carlos rogando á Dios por su pueblo, y ofreciéndose él como víctima en sacrificio por sus ovejas. Estas aparecen escuálidas, apenadas por sus males, unas muertas y otras agónicas. En las nubes se descubre á Jesús acompañado de santos y serafines atendiendo á las súplicas del santo Cardenal y levantando el azote de la ciudad.

Es el autor Camilo de Madrid. Este

lienzo estaba en el retablo de la iglesia del convento de Clérigos menores.

### CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CABEZA

Esta capilla, desde el año de 1888, en que por iniciativa del Canónigo D. José Campoamor, se colocó un altar y una imagen del Corazón de Jesús con la anuencia del Cabildo, ha perdido el nombre primitivo, y se la denomina con el título del Sagrado Corazón de Jesús. Es el altar que predomina en ella por los adornos, luz continúa, y en el que ordinariamente se celebra el Santo Sacrificio. Existe también en la misma capilla una preciosa imagen de San Joaquín, con la Santísima Virgen en brazos. Nuestra Señora de la Cabeza en silla gótica, existe en el retablo primitivo recargado de esculturas, sin dorados ni pinturas. Tiene, además, en el centro del retablo, un buen cuadro de San Francisco de Asís. Cuida de la limpieza y alumbrado de esta capilla una persona devota. También es excelente escultura, de tamaño natural, un San Buenaventura que está en el arco contiguo á San Joaquín.

## CAPILLA DE SAN TIRSO

La inmediata á la del Sagrado Corazón está dedicada á San Tirso. Tiene el cuadro de San Tirso en el centro de un sencillo retablo de columnas estriadas del orden corintio. Dos ángeles con atributos del martirio en sus manos, ocupan los ángulos de la mesa de altar. En los arcos de los muros se hallan las estátuas magníficas de los padres principales de la iglesia griego-católica, San Basilio el Magno, San Gregorio Nacianceno y San Juan Crisóstomo. Llamam la atención los dos frontales que ocupan el lado del Evangelio en esta capilla, por su dibujo en seda, hecho con esmero y perfección.

CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA  
DEL PILAR

La última capilla del lienzo de la izquierda que vamos recorriendo es la de Nuestra Señora del Pilar.

En los cuatro arcos tiene sus retablos correspondientes. El principal tiene un cuadro en lienzo que ocupa toda su altura. Obra de Velasco y Sande. En él

se representa la venida de la Virgen á Zaragoza. Existe además la estatua de la Virgen en las gradas del retablo. En el arco del respaldo de la capilla se halla otro cuadro de Nuestra Señora de los Desamparados: y en el del lado del Evangelio hay dos bajos relieves que representan á San Jerónimo, penitente, y San Joaquín y Santa Ana con la Virgen en medio llevada de la mano. El San Jerónimo es de D. Gaspar Becerra. Los dos son á cual mejor

De esta capilla cuida el Excmo. señor D. Mamés Esperabé, devotísimo de la Virgen del Pilar, como buen aragonés.

#### CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ

La primera capilla contigua á la del Pilar en el lienzo de Oriente es la de Nuestra Señora de la Luz. No tiene más altares. El retablo es dorado flamante, bastante recargado de adornos. La imagen es buena escultura. Se la viste con preciosos mantos que conserva de los tiempos antiguos y que lucía en la procesión del Corpus. Termina el altar con un Padre Eterno en lo alto y dos ángeles en los costados. En ella se

encuentra el sepulcro del Sr. Obispo D. Felipe Bertrán, que trabajó muchísimo por el Seminario y murió en 1782. En esta capilla se coloca desde 1880 el nuevo monumento que hizo D. Justo Velasco, natural de Salamanca, vecino de Palencia. Es bastante regular en el dibujo y muy bueno en el orden gótico. Tuvo de coste unas cinco mil pesetas. Tiene la ventaja sobre el antiguo, de colocarse con facilidad y sin exposición de caídas mortales, que eran inminentes en el que se retiró.

Esta capilla tiene luz continua en virtud de la promesa que hicieron á la Santísima Virgen de la Luz, los padres de D. José Miguel Motta, porque no se muriese de párvulo como sus hermanos. Continúa el hijo agradecido al cuidado y culto de la capilla, siguiendo el buen ejemplo que le dejaron sus piadosos padres.

#### CAPILLA DEL SANTO CRISTO DE LAS BATALLAS

La capilla que sigue á la de la Luz es la del Santo Cristo de las Batallas, que también se llama del Carmen por la imagen que en ella se venera.

Ya hemos dicho el origen de este

Santísimo Cristo, que es el mismo que llevaba el Obispo D. Jerónimo Visquio, confesor del Cid, á las batallas, con cuyo auxilio vencía á los moros el caudillo castellano. Estuvo en la Catedral Vieja hasta 1744 que fué trasladado á la nueva con los restos del Obispo. Siempre el Cabildo tuvo devoción especial á esta imagen. En los documentos se la llama *Santísima*. En las grandes calamidades públicas siempre accedió á sacarla en procesión, colocándola sobre las andas de plata del Santísimo Sacramento. El Ayuntamiento le costeaba el aceite para la luz de una lámpara, y el pueblo acudía devoto con velas, sufragios y misas á implorar su eficaz protección. Hoy la costea don Antonio Vázquez. Es tan difícil convencerse de que una vez mudada la imagen, debe mudarse y seguir á la misma la devoción, que aún son muchas las personas que continúan dándole culto en el lugar donde estuvo, y no en donde está, sin que sea capaz nadie de quitar este error, á pesar de hacer más de siglo y medio que se verificó la traslación. El retablo donde se encuentra el Santo Cristo es de mucha y variada escultura, dorado con perfección. La imagen del Santo Cristo es antiquísima, casi negra; pero de expre-

sión encantadora y muy devota. Son muchos los prodigios obrados por ella y grande en otros tiempos la devoción de las gentes.

Al lado del Evangelio está la memorable Virgen del Carmen que se veneraba en el templo de Carmelitas calzados. Es efigie hermosa, con el Niño en sus brazos; pero pide un sitio más alto su colocación.

A los lados del altar se ven también las buenas esculturas de San Juan de Sahagún y de Santo Tomás de Villanueva, y al extremo opuesto se le ha colocado mesa de altar al cuadro que representa la flagelación del Señor. Por los años de 1890, D. Jerónimo Vázquez, Catedrático jubilado del Instituto, costeó la verja de hierro á esta capilla.

Han estado al cuidado de la misma varias personas piadosas. En la actualidad la atiende D.<sup>a</sup> Carmen Pomares.

### CAPILLA DE SAN JOSÉ

Sigue á la del Santísimo Cristo la capilla de San José. Tiene un retablo de dos cuerpos, fondo azul. En la hornacina del primer cuerpo está San José, de talla natural, con el Niño en sus bra-



zos. Es muy buena imagen. También lo es la pintura ovalada del segundo cuerpo que representa al Apóstol Santiago. Otras dos de idéntica forma representan la Dolorosa y San Juan. También están en este mismo altar otras dos pinturas artísticas, una de San José suspendiendo el trabajo para contemplar una cruz que le presenta el Niño Jesús, y otra de San Juan de Sahagún. En el muro inmediato hay otro cuadro grande con San Joaquín, Santa Ana y la Virgen.

La verja de hierro de esta capilla la costeó D. José Colsa, Arcipreste que fué de la Santa Catedral y Gobernador eclesiástico muchos años.

### CAPILLA DE LOS DOLORES

Dentro de la de San José, en lo que se proyectó al principio de las obras de la Catedral, de edificar una torre que hiciese juego con las otras tres que habían de custodiar la iglesia, cada una en su ángulo, se halla la capilla de los Dolores con su cúpula, pero sin luz, por impedirlo las habitaciones ó locales adheridos á la misma. Aquí se reserva el Santísimo Sacramento para dar la comunión á los fieles. La imagen de la

Dolorosa, baste decir que es hechura de D. Salvador Carmona. El retablo es greco romano. Se compone de dos columnas, con su frontón adornado de ángeles en actitud de llorar. De esta capilla cuidan los Sres. Doctoral y Magistral y disponen como patronos de una lámina á favor de la misma, y los intereses los invierten, según la fundación, en misas, limosnas y culto. Con los productos destinados al culto se han pintado los lienzos que decoran las paredes colaterales y se han comprado los candelabros arabescos, que hacen juego en el altar.

### CAPILLA DE SAN NICOLAS

En el muro del mediodía sigue la capilla de San Nicolás de Bari. Tiene dos retablos, uno de fondo azul y tallas doradas, cuya hornacina contiene la magnífica imagen de San Nicolás de Bari, de tamaño natural.

El segundo cuerpo, lo ocupa un cuadro de San Sebastián. La puertecita del Sagrario es una preciosa Virgen.

El otro retablo, de arquitectura romana, contiene una imagen de la Purísima.

Hay, además, dos cuadros grandes.

en los dos arcos del muro del frente, representan á San Juan de Sahagún y Santo Tomás de Villanueva de medio cuerpo. Tienen el cuidado de esta capilla los dos capitulares D. Juan Antonio Gordillo y D. Juan Manuel Bellido. Sigue á la capilla el vestíbulo de la Sacristía, cuyo muro ostenta un cuadro de Santa Teresa que representa el pasaje de la vida de la Santa cuando se perdió en el monte de los Perales, junto á Alba. Los ángeles con antorchas en la mano la vuelven al camino.

#### CAPILLA DE JESUS NAZARENO

A continuación se encuentra la capilla de Jesús Nazareno, cuyo cuadro en lienzo ocupa el centro del retablo. El que está por cima de éste representa á la Magdalena. Un precioso San Francisco de Paula, en el que se fijan los artistas, ocupa la hornacina del arco opuesto, y en los laterales existen dos cuadros antiguos: la degollación de los Inocentes y Jesús arrojando del templo á los mercaderes. Todo lo de esta capilla es de mérito y bello.

En la actualidad se ha colocado en ella la imagen de San Roque, escultura moderna.

El brazo del crucero sigue á esta capilla. En él no existen más que el gran cancel, digno de la Catedral; un cuadro de la aparición de la Virgen en carne mortal al apóstol Santiago, y el sepulcro del Ilmo. Sr. Varela, Obispo de Salamanca.

### CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAGRAVIOS

Viene después del crucero la capilla de Nuestra Señora de los Desagravios. Existía esta imagen de la Purísima en la calle de Nevería. Un descreído la dió una cuchillada en el cuello y la tradición refiere que el sacrílego murió repentinamente, y los fieles en desagravio la llevaron procesionalmente á la Catedral y la dedicaron esta capilla. El retablo se halla recargado de adornos, que suponen en mucho coste y trabajo prolijo. El centro del primer cuerpo lo ocupa el cuadro de la Virgen, y el superior una estatua de San Bernabé. Dos cuadros laterales representan la huída á Egipto de la Sagrada Familia. Otro cuadro muy hermoso, de autor desconocido, simboliza la Sagrada Familia visitada por los padres y

el Precursor San Juan Bautista. Cuida de esta capilla el Canónigo don Nicolás Pereira, quien ha colocado en la misma una pequeña escultura de la Sagrada Familia, ya que los cuadros allí existentes indican haber estado dedicada de antiguo la capilla á esta devoción.

### ENTRADA Á LA CATEDRAL VIEJA

La entrada á la Catedral Vieja desde la Nueva era también capilla, y como tal conserva un retablo de dos cuerpos. En el primero están las imágenes de San Bartolomé, San Agustín y San Gregorio Ostiense. En el segundo se halla un cuadro con la Virgen, el Niño y San Juan: es precioso.

También son muy buenos la cara de Jesús y *Ecce Homo*, que se hallan en el muro detrás de la puerta del cancel y al lado del Evangelio en el altar. Existen además tres enterramientos, el del insigne Canónigo Palacios, muerto en opinión de Santo, cuyo retrato se conserva en el cuarto del Predicador. Terminó su vida á los cincuenta y seis años, en 1521.

El enterramiento que custodia una verja de hierro, según el rótulo perte-

nece á un Sr. Doctoral, y la tradición afirma que fué sobrino de Santo Toribio de Mogrovejo.

El otro epitafio cercano al altar dice que el enterramiento pertenece á don Juan Aguilera, Tesorero de la Santa Iglesia, doctor en Medicina, maestro en Artes; catedrático en propiedad de Astrología en esta Universidad, médico de los Sumos Pontífices Paulo II y Julio III. Además pertenece á sus hermanos D. Alonso Aguilera, sucesor en la Tesorería y D. Fernando de Aguilera, Canónigo de esta Santa Iglesia y sucesor de la cátedra de Astrología.

#### CAPILLA DE LA MADRE DE DIOS Y DEL SANTO SUDARIO

La capilla siguiente lleva los títulos de Madre de Dios, Santo Entierro, y más común del Presidente, desde que D. Francisco Fernández de Liébana, presidente que fué de la Cancillería de Valladolid, hizo la fundación en 1577. Hallándose en Aldearrubia la amplió ante el Escribano Jerónimo Vera, en 1584.

Estableció un Capellán mayor, diez menores y tres acólitos, con varias cargas para bien y beneficio de su alma y

de la de su difunta mujer D.<sup>a</sup> Isabel Valdés. El retablo de esta capilla es sencillo. Se compone de un marco dividido en dos apartados, que contiene el primero el Santo Entierro de Jesús, que está pintado por Navarrete (*El Mudo*). El segundo es la Aparición de Jesús á la Virgen en el día de la Resurrección. Tiene además otros seis cuadros de gran mérito. Uno de Jesús cayendo con la cruz; otro de la Magdalena llorando al pié del sepulcro. Una Virgen del Pópulo, copia excelente de la Madona de Rafael. Otros dos pequeños, uno de San Pedro y otro la cara del Salvador, que se atribuye al Ticiano. Sobrepuesto al arco del muro que está frente al altar, se halla el retrato del fundador.

El letrero de la imposta dice: *Ave Sanctissima Maria, Mater Dei: Regina cæli. porta paradipsi. Domina mundi. Tu singularis pura es Virgo. Tu concepta sine peccato.* Cierra esta capilla una verja de hierro, de dos cuerpos separados por una imposta, y los remates son un crucifijo, la Virgen, San Juan y varias agujas. Es muy buena y propia del lugar y del estilo. Esta capilla la esteró por su cuenta y le compró un juego de candeleros D. Enrique Castellanos. Hoy no tiene mayordomo.

CAPILLA DORADA Ó DE SAN  
PEDRO

Es la capilla de San Pedro fundación del Arcediano de Alba, Protonotario Apostólico, Arzobispo electo de Corinto D. Francisco Sánchez Palenzuela, que falleció en 1530. Es la más suntuosa de la Catedral y la que tenía más culto, renta y capellanes. Existe un retablo en el muro principal, con bellas imágenes de Jesús en la cruz, y á sus dos lados la Virgen y San Juan: todos de tamaño natura<sup>l</sup>, y en el fondo un gran lienzo que representa el Calvario. El zócalo del pié del altar es de caladas labores góticas y en sus hornacinas están San Pedro sentado con capa pluvial y tiara y las llaves en las manos. A sus lados ostenta dos relieves, uno de San Jerónimo y el otro de San Francisco de Asís. A continuación, en un lado, el Señor amarrado á la columna, y San Sebastián en el otro. Siguen Jesús con la cruz y San Bartolomé. Por los muros, á lo alto de las agujas, entre las enjutas de los arcos y en el oji-vo exterior se destacan repisas, y sobre ellas imágenes de santos pintados y dorados, cuyos nombres están escritos



en los zócalos en que asientan. Se cuentan 110 nada menos, con sus respectivos doseletes. El friso y el frontal del altar le forman azulejos colocados á cuadros. El balconaje del coro es gótico y todo dorado. Hay una pequeña puerta y escalera que sube á una hornacina, en la que están arrodillados los padres del fundador y éste también, siendo parvulito. Debajo hay esta inscripción: *Dominus mihi adjutor, non timebo.* Existe también un cuadro de la Santísima Virgen sobre el sepulcro del fundador.

La verja es de hierro, de dos cuerpos, de estilo plateresco, de labores múltiples y bellas, que terminan en un crucifijo. En la faja que separa los dos cuerpos hay un letrero que dice quién la fundó, y el año de la fundación, que fué el 1625.

Tiene esta capilla tres sepulcros con estátuas y rejas de hierro. El del lado de la epístola, junto al altar mayor, es el del fundador con ornamentos sacerdotales, recostado sobre un almohadón, colocada la mano izquierda bajo la cabeza. El epitafio dice que allí yace D. Francisco Sánchez Palenzuela, el que mandó hacer esta capilla y la dotó. Se acabó en 1625 y en 1630 murió.

Los otros dos sepulcros son uno de

D. Martín Palenzuela, sobrino del fundador y Canónigo de la Santa Iglesia; y el otro es del Dr. D. Antonio Sánchez Palenzuela, Tesorero de esta iglesia, hermano del fundador dotante de esta capilla. No tiene fecha. De esta capilla cuidan la señora de Marquesi y D. Tomás Alonso. El Sr. Lectoral, ordinariamente celebra en ella el santo sacrificio. Tiene concesión perpétua de altar de Animas con indulgencia plenaria. Varias personas practican los ejercicios de Animas en esta capilla, como indica el cuadro que pende de la verja.

#### CAPILLA DE SAN LORENZO Ó DEL *ECCE-HOMO*

La capilla que sigue á la Dorada ó de San Pedro, es la de San Lorenzo. Tiene un retablo de columnas corintias. En el centro, en un alto relieve, se ve á San Lorenzo y á los sayones arrojándolo sobre las parrillas. En el zócalo del altar están los apóstoles San Pedro y San Pablo, gloriosos, alentando al martirio á Santa Agueda.

Es de fundación particular esta capilla, como lo declara el letrero que está escrito en la imposta, que dice: "Capi-

lla de Lorenzo Sánchez de Acebes, regidor de Salamanca, y de Isabel Rueda, su mujer, y herederos. Año de 1630,,. Hay dos enterramientos, uno el de los fundadores; él falleció en 1630 y ella en 1647. El otro enterramiento es de otro matrimonio, hermanos de los fundadores.

En esta capilla está la fuente bautismal, y en la misma se bendicen las aguas solemnemente por el Cabildo en el Sábado Santo y Vigilia de Pentecostés, según lo prescribe el Ceremonial.

Desde el año de 1853 se colocó en la misma, para el culto público, la milagrosa imagen del *Ecce-Homo*, que antes estaba en una capilla de la iglesia de San Adrián, perteneciente á la familia del Duque de Abrantes. Dos lámparas arden perpétuamente á los lados de la efigie, que costean los sucesores de los fundadores, con más los sermones de todos los viernes de Cuaresma por las tardes, con el *Miserere* que se canta á continuación por la Capilla de música de la Santa Basílica.

La verja es de hierro, alta, de dos cuerpos, con varios adornos en la extremidad superior y un letrero en la faja, que dice: *Probasti cor meum, et visitasti nocte igne me examinasti et non est inventa in me iniquitas.*

## SACRISTÍAS

La primitiva, que era exclusivamente para los canónigos, y que antecede á la nueva, es obra excelente de D. Manuel de Lara Churriguera. Se conoce por esta pieza, que si bien los Churriguerras se acomodaban al gusto de la época en recargar las obras con excesiva prodigalidad de adornos, sabían también hacer obras artísticas elegantes, como lo demuestran las tallas del coro y la majestad y grandeza de la sacristía, ahora de los beneficiados, que fué construída en 1751. Todo es hermoso y bello en esta sacristía; la altura, las bóvedas con sus aristones, que arrancan en forma de junquillos de airosas repisas que brotan de los muros; la gran ventana que le da luz suficiente; las grandes portadas adinteladas, cuya altura excede en mucho á lo que se acostumbraba en aquellos tiempos en obras semejantes; las delicadas molduras de las jambas; la esmerada talla de las puertas, el arte, el trabajo y el ingenio que se admira en ellas. Las hornacinas con sus respectivas cajoneras de nogal, con los espejos de marco de ébano y los seis cuadros de

insignes maestros, y para que no falte nada que no sea digno de la Catedral, hasta la mesa en que se colocan los cálices es preciosa, de caoba. El lavabo, vestido de mármoles de diversos colores, construído con seis columnitas cilíndricas, que reciben una cornisa, y sobre ella una media bóveda con aristones, y á la altura conveniente el grifo y la pila, es de excelente gusto.

### SACRISTÍA NUEVA

La sacristía nueva se construyó especialmente por las cortas dimensiones de la antigua para tanto personal como contaba entonces la Catedral. Se edificó en 1755 bajo la dirección del Arquitecto D. Juan Sagarbinaga. Es un cuadrilongo de 20 metros de longitud con 12 de latitud, alumbrado por tres ventanas, dos redondas y una ovalada. Simétricamente existen otras tres labradas en los muros opuestos para que formen juego con las anteriores, sin luz por dar contra los muros del templo. Dos bóvedas ojivales con nervios y rosetones cierran el techo. En sus muros se abren doce arcos romanos, exornados de esculturas de grue-

so bulto y guarnecidos exteriormente de pilastras con agujas góticas. Seis de ellas pertenecen á los muros más largos con grandes cajones, en los que se guardan las vestiduras sagradas, en cuyos frontones se hallan espejos grandes de marcos dorados con hermosas lunas venecianas. Otros dos están al lado de la puerta de entrada con grandes álcenas. El muro del frente presenta tres simétricos, llenando el del centro un altar con dosel de terciopelo, bajo del cual se ve un Santo Cristo de talla natural. En esta mesa se revisten el Preste y ministros para las misas solemnes. Los otros dos arcos tienen puertas igualmente talladas de dos hojas. Por el de la derecha se penetra en el relicario, pequeño camarín en el que se admiran un tesoro de reliquias, entre las que descuellan las tres espinas que taladraron la Divina Cabeza de Nuestro Señor Jesucristo con el *Lignum Crucis*, y una multitud de huesos y objetos de santos, de San Jorge, San Teodoro, San Aniano, Santas Urbica, Gaudencia, Cristina, Margarita, Vicenta y Cesárea.

Las auténticas en general han desaparecido; pero la tradición sanciona esta falta y la Sagrada Congregación de Ritos lo ha confirmado en la contes-

tación que ha dado, por los años 1896, al Sr. Obispo de Jaca.

Alhajastiene pocas la Catedral. Desaparecieron muchas en las traslaciones á la plaza fuerte de Ciudad-Rodrigo, en la invasión francesa. Entre otras preciosas un hermoso cáliz de oro, de 52 onzas de peso. Lo demás que ha quedado de más valor artístico es el templete gótico que sale en las procesiones del Corpus. Este y algunos otros objetos fueron labrados en el siglo xviii por los plateros D. Melchor Fernández Clemente y D. Toribio Sanz de Velasco.

Ropas, también tiene pocas. Entre ellas existen dos casullas y dos capas blancas para los pontificales. Una la regaló el comercio de Cádiz al Sr. Barco, Obispo de Salamanca, y la otra don Tomás Belestá, Obispo de Zamora, Penitenciario y Arcediano que fué sucesivamente en esta Catedral. Las capas, una es igual á la casulla que hemos mencionado del Sr. Barco, y la otra ha sido restaurada por las Hermanas de la Caridad del Hospicio, juntamente con el terno completo, llamado de Cerezas, donación de D. Francisco Perea y Porros, Penitenciario y después Obispo de Plasencia y Granada, cuyos bordados los pasaron, con grande habilidad, de las telas viejas á otras nuevas,

cooperando con 8.000 reales D. Fernando Ramos, Beneficiado que fué de la Santa Basílica, y haciendo las Hermanas grandes rebajas en sus trabajos. También es muy bueno el terno de tisú de Valencia que compró el Cabildo por los años de 1860. Costó unas 25.000 pesetas. Igualmente llama la atención uno nuevo que se estrenó en 1898 el día de Corpus, regalado por algunos Sres. Capitulares, bordado por las Hijas de Jesús y Josefinas. El terno azul con casullas y capas lo regaló el Sr. Obispo Rodrigo Yusto, después de la definición dogmática de la Inmaculada. Subió el coste de 10.000 pesetas.

Un juego de albas con largos encajes de hilo fueron donación del Sr. Doctoral, don Calixto Lajas (q. e. p. d.), en 1897. Se usa solamente en las solemnidades.

*Cuadros.* Las dos sacristías contienen un pequeño museo. En la antigua hay seis escogidos y en la nueva 18 de mérito extraordinario. Como tales legó el Conde de Crespo Rascón, fundador de la Caja que lleva su nombre, una docena, que los inteligentes miran con detenimiento y juzgan que son de Rubens, y dispuso que permaneciesen por siempre en la sacristía de la Santa Basílica.



PERSONAL QUE LLEGÓ Á TENER  
LA CATEDRAL

<b>Dignidades. . . . .</b>	10	Deanato, Arcedianato, Chantría, Arcediano de Medina, id. de Ledesma, idem de Monleón, id. de Alba, Maestrescuela, id. Priorato (Medina pertenecía al Obispado de Salamanca hasta Felipe II, que agregó dicha ciudad á Valladolid, erigido en tiempo de aquel rey en Obispado).
<b>Canónigos. . . . .</b>	26	Inclusos cuatro de oficio.
<b>Racioneros. . . . .</b>	29	Veinte de media ración y nueve entera.
<b>Capellanes. . . . .</b>	25	
<b>Mozos de Coro. . . . .</b>	24	Dedicados á la música especialmente.
<b>Monacillos. . . . .</b>	12	
<b>SUMA. . . . .</b>	126	

Tenía además el Cabildo jurisdicción en la Valdobra sobre 40 pueblos; dotaba 40 doncellas pobres; á 24 pobres an-

cianos daba merienda, y era Patrono de niños expósitos, de Carvajal; de niños de Coro; del convento de Nuestra Señora de los Angeles de la villa de San Clemente, en la Mancha; de las Arrepentidas de Salamanca y de las niñas huérfanas.

Tiene además el derecho de provisión de dos becas en el Colegio de San Clemente, de Bolonia.

### LUZ ELÉCTRICA

No terminaremos esta reseña sin hacer constar que recientemente se ha efectuado en el grandioso templo salmantino una magnífica instalación de luz eléctrica, que se inauguró con el siglo XX en la misa que el Excmo. señor Obispo celebró á la media noche, y á la que asistieron las autoridades y el pueblo, comulgando más de dos mil personas.

### BIENHECHORES

Al concluir de hacer una breve reseña de las colosales Catedrales de Salamanca y de las crecidas cantidades que

se invirtieron en ellas, se ocurre la pregunta siguiente: ¿Quiénes dieron tanto dinero como se consumió en estas obras? Respuesta: los bienhechores. Todos á porfía, reyes, príncipes, nobles, sacerdotes y seglares aspiraban á la altísima honra de ser bienhechores de la iglesia matriz, del santo templo de Dios, de la deseada Catedral. Comprendiendo lo gratas que eran á los ojos del Señor estas limosnas y la grande gloria que se le daría en los siglos venideros en esta su Casa, se privaban de todo gasto supérfluo, para aumentar su tesoro y cederlo, junto consus corazones, al amantísimo Dueño y Señor. Al leer la historia de este templo, y al ver que todos á una cooperaban según sus fuerzas, el rico como rico, y el pobre como pobre, no puede uno menos de emocionarse y exclamar: ¡Bendito sea Dios! ¡Bendita la fe y la religión! ¡Benditos nuestros antepasados, que tan excelentes ejemplos nos legaron de unión y de amor de Dios! Léanse las fiestas que se celebraron por ocho días, cuando se concluyó, en su inauguración, y la parte que tomón ellas el Ayuntamiento, clero y pueblo, con los diversos gremios, y nos parecerá más bien obra de la fantasía que de la realidad cuanto nos refiere el tes-

tigo ocular, Secretario del Cabildo, señor Calamón.

¡Qué diferencia entre la fe, la piedad y devoción de aquellos tiempos y los nuestros! Los españoles consagraban á Dios magníficas Catedrales, y Dios engrandecía á los españoles, dándoles el Nuevo Mundo. El templo de Dios, como en la antigua Ley, les preocupaba más que sus casas, hijos y familia. Hoy apenas piensan en el templo, en la fe ó en la religión, ni en la eternidad, y Dios les priva de los extensos países que donó á sus antepasados, y obcecados, ni ven, ni oyen, ni sienten estos castigos. Los títulos de fundadores, patronos y bienhechores de la Catedral, que les legaron sus padres, yacen olvidados. Inclinados á la tierra, apenas levantan la vista una sola vez para mirar al cielo.

Las Catedrales predicán sin cesar la grandeza é inmensidad del Dios Omnipotente, que no cabe en los cielos ni en la tierra. La Iglesia, para mover á los fieles á que contribuyan á su erección, les ha dispensado á manos llenas los importantes privilegios de patronos y bienhechores.

La Catedral descuella entre los edificios de Salamanca, como el sol entre los astros, y los privilegios que disfru-

tan los bienhechores son magníficos como ella perpétuos, fecundos, provechosísimos para sus almas. ¿Habéis presenciado la suntuosidad del culto y misas solemnes, que se celebran diariamente con toda la grandeza y personal que pide la majestad de Dios tres veces Santo? Pues esas misas, que en Cuaresma y en las Vigilias se duplican todos los días sin excepción, se aplican por los bienhechores de la Santa Basílica. Pasarán, pues, los siglos; se sucederán las generaciones; se borrará nuestro nombre de la memoria de los hombres; pero en las misas de la Catedral no se borrará jamás. Un año y otro año, un siglo y otro siglo se sucederán y la misa por los bienhechores se aplicará y continuará por siempre. A todos los fieles halaga tener una misa perpétua, en la que el sacerdote, no solamente haga memoria de ellos, sino también su aplicación. No todos pueden hacer estas fundaciones, pero todos pueden ser bienhechores de la Catedral, conseguir sus deseos, donándola algo.

En los tiempos modernos hemos visto en Capitulares y Beneficiados bellos ejemplos de generosidad y desprendimiento, dejando á la iglesia cuantiosos legados en vida y en muerte, pero también hemos visto olvidos lamentables

de esta segunda madre, que han vivido de ella disfrutando sus beneficios y no la han dejado ni un corto recuerdo. ¡Qué ingratitud! ¿Qué concepto tendrían de los inmensos bienes que incluye el título de bienhechores? Llamamos la atención de los fieles que, sin mengua de las atenciones que deben á sus parroquias y á las iglesias pobres de comunidades religiosas, no se olviden nunca de la Catedral, que es la iglesia matriz, la iglesia de todos, la Cátedra Episcopal, que por nada dejen de ser sus bienhechores como lo fueron sus antepasados.

Es imposible numerar y mucho más especificar las personas que contribuyeron á las cuantiosas obras de las Catedrales, ó sean los Fundadores. Más imposible, si cabe, nos es distinguir los bienhechores. Se ha perdido la memoria. Unos y otros atesoraron para el cielo, en el que nada se olvida.

Ante todo, que conste que sin el concurso de los Pontífices, Reyes, Obispos, Cabildo y pueblo, no podían levantarse estos monumentos que exceden en coste, grandiosidad y bellezas á los que la antigüedad denominó las siete maravillas del mundo. Por tanto, ¡reciban estos insignes bienhechores el testimonio de nuestra admiración y gratitud por

los siglos de los siglos, además del premio eterno!

Pondremos ahora la lista de los que nos consta (por el libro del Sr. Calamón, Secretario del Cabildo) que fueron bienhechores, con las cantidades que donaron.

Al comenzar las obras de la Catedral Nueva en 1513:

	<u>Reales</u>
El Cabildo y Gremios de la ciudad aprontaron un millón de ducados... ..	11.100.000
D. Francisco de Bobadilla, Obispo de Salamanca, que bendijo la primera piedra de la Catedral Nueva en 1513, donó.....	111.000

Con estas cantidades y las limosnas recibidas, llegaron las obras desde las portadas del Poniente hasta los arcos del crucero, y en 1560 se trasladó el Santísimo Sacramento, de la Catedral Vieja á la Nueva. Pararon las obras por falta de fondos hasta 1589, en que el Papa Sixto V concedió para las obras de la Catedral las rentas de todas las prebendas y beneficios vacantes. Con estos y otros auxilios continuaron hasta 1618 con bastante lentitud. En este

año, después de poner y bendecir la primera piedra del Colegio de la Compañía, el insigne Prelado D. Francisco Mendoza, contando con la liberalidad y cooperación del Cabildo y Gremios, dió nuevo impulso á las obras de la Catedral, las que adelantaron prodigiosamente hasta el año 1705, en que un rayo incendió el maderamen cubierto de plomo que formaba el cimborrio, desplomándose gran parte de la torre, veleta, campanas, hasta el primer cuerpo. Gracias á Dios que se mudó el viento y arrojó hacia la plazuela del Palacio episcopal las llamas y combustible, que antes dirigía hacia los tejados de la iglesia. Fué tan inminente el peligro y tan providencial la vuelta del viento, que el Cabildo hizo voto de solemnizar el día 14 de Mayo, que acaecieron estos sucesos, con una festividad perpétua en honor del Santísimo Sacramento con manifiesto. La que no se ha omitido ningún año hasta la fecha de 1901; vulgarmente se llama la festividad de la quema.

Parece natural, que este contratiempo desalentara á las gentes, y que después de tantas limosnas, parasen las obras. Pues sucedió lo contrario. Lo miraron como tentativa del demonio, para impedir que se concluyera el tem-



plo salmantino por excelencia; y lejos de servir de rémora la quema, sirvió de estímulo nuevo para aumentar las limosnas y continuar las obras hasta tocar al fin.

El Prelado, el Cabildo, el Municipio, las Comunidades religiosas, el clero, el pueblo y los gremios, todos, de común acuerdo, ofrecieron cuantiosas dádivas para ver el término, la conclusión de la deseada Catedral. Dios atendió á sus ruegos, las obras terminaron en 1733, después de 220 años que se principiaron.

Sentimos no poder especificar los nombres de todos los donantes en este crítico período. El Sr. Calamón, Secretario Capitular, solamente nos menciona los siguientes:

	<u>Reales</u>
1 El Ilmo. Sr. Obispo D. Francisco Calderón de la Barca	122 000
2 El Ilmo. Cabildo Catedral	6 000
3 Las iglesias filiales de la matriz por invitación del Reverendo Obispo . . . . .	50 000
4 Eminentísimo Cardenal Portocarrero, Arzobispo de Toledo . . . . .	20 000
5 Ilmo. Sr. Obispo D. Juan Castilla instituyó por la	

## Reales

	universal heredera la fábrica de la Santa Iglesia y muchas alhajas de gran valor... . . . . .	22.000
6	El Deán D. Pablo Teza . . .	18.000
7	El Canónigo D. Manuel Díez	10.000
8	El prebendado músico don Domingo García la dejó cuanto tenía, que era mucho y bueno.	
9	El Ayuntamiento en nombre de la ciudad con Real cédula cedió las sisas municipales de ocho años que importaron... . . . . .	1.005 000
10	El Ilmo. Cabildo lo que pertenecía á la mesa Capitular de las vacantes de prebendas y refección de sus muchos individuos. Comenzó este donativo en 1660 y continuó hasta el 1733.	
11	El Emmo. Cardenal Salazar, Arzobispo de Toledo . . .	22 000
12	El Obispo D. Martín Ascargota. . . . .	44.000
13	D. Pedro Carrillo, Obispo de Salamanca... . . . .	11.000
14	D. Silvestre Escalona, Obispo de ídem. . . . .	44.000
15	El Conde de Canillas, D. Enrique Enríquez mantuvo á sus expensas por muchos años un oficial de los que	

	<u>Reales</u>
trabajaban en las obras. Por lo que á su fallecimiento se dió toque de campanas como á los prebendados.	
16 D. Manuel del Águila, dignidad de Chantre y fundador del Colegio de niños de coro. . . . .	12.000
17 D. Jerónimo Añasco Mora, Canónigo dignidad prior.. Y la preciosa lámina de la puerta del Sagrario.	31 000
18 D. Diego Ascargota, Canónigo. . . . . Y además costeó la sillería y cornucopias del coro y lámparas del Sacramento	40 000
19 D. Pablo Herrero, prebendado y músico, legó á la Catedral todo el producto de sus rentas por dos años.	
20 El gremio de mercaderes de paños donó. . . . .	2.300
21 El gremio del peso . . . . .	2.490
22 D. Gaspar Salcedo, natural del Perú. . . . .	10 560

Las colectas que desde que principiaron las obras de la Catedral hasta que se concluyeron, hicieron todos los domingos los gremios de Salamanca, recorriendo el vecindario, ascendieron á

cuantiosas sumas que no pueden detallarse por falta de datos.

Lo que dieron los Canónigos y prebendados como particulares y las muchas obras y altares que costearon, tampoco es posible enumerar, ni sus muchas limosnas ocultas.

### OTROS BIENHECHORES DE LA CATEDRAL

1.º Los fundadores de la Catedral Vieja, D. Ramón y su esposa D.<sup>a</sup> Urraca, concedieron á la Catedral de Salamanca muchas franquicias y censos sobre pueblos y villas de Zamora y de Salamanca, la tercera parte de los censos que cobrase la ciudad y el diezmo de granos. Todas estas generosas concesiones, dicen los piadosos Monarcas, las hacemos para restauración de la iglesia y remedio de nuestras almas.

Confirmaron estos privilegios Alfonso VI, padre de D.<sup>a</sup> Urraca; Alfonso VII, en 1126; Fernando II, en 1167. En 1152 Alfonso VII concedió á varios operarios laboriosos que trabajaban en la Catedral, exención de todo tributo. Así los estimulaba al trabajo. El mismo Monarca, en 1136, donó al Obispo don Berengario para él y sus sucesores las

villas de Cantalapiedra, San Pelayo, Aldea de Pedro Cid y Carrascal, que desde entonces se llamó del Obispo, los dos Espinos, los dos Zamayones, el Arco y media aldea de Don Rodrigo.

Aumentaron los privilegios á la iglesia, Obispo y Cabildo, Alfonso VIII, IX, X, y XI. San Fernando III y Fernando V. Los Enriques II, III y IV y los Juanes I y II. Las Reinas Constanza, Berenguela, D.<sup>a</sup> María y D.<sup>a</sup> Isabel la Católica.

Los romanos Pontífices Alejandro III y IV, León III, Gregorio III y Celestino IV, Inocencio IV y VIII. San Pío V, Sixto V y otros varios, añadieron otros muchos privilegios. No es de extrañar que con tantas rentas se hiciesen las obras que admiramos, y se aumentase el personal de la iglesia.

2.<sup>o</sup> En 1182, Guillermo de Boemia y su mujer donaron á la iglesia Catedral las propiedades que tenían en Bernoy.

3.<sup>o</sup> D. Juan Fernández, nieto de Alfonso IX de Leon, donó á la Catedral los dos pueblos, Palencia y Negrilla, en 1303. Está enterrado en la capilla mayor catedralicia. Lo llamaban vulgarmente el de los cabellos de oro. Por codicilo aumentó la donación en 10.000 maravedís y los lugares de Galisancho y Muñoz.

4.º D. Fernando Alfonso, hermano de San Fernando, Dean de Santiago, que yace en la capilla catedralicia mayor, murió en 1286. Fundó dos aniversarios y donó á la Catedral diez casas en la calle de Libreros. Las fincas que tenía en Revilla, Aldeadávila, Villoria y Villorueta con los lugares Mancera, Zafrón y Matarranas.

5.º D. Sancho de Castilla, Obispo de Salamanca, murió en 1446. Yace en la capilla mayor catedralicia, fundó el convento de Gracia y dispuso que se le aplicase una misa cantada todos los sábados, y legó para esta misa y Catedral, Gargabete, San Cristóbal del Monte, Santo Tomé de Rozados, Terrones y Oleruelo.

6.º En la misma capilla, en la hornacina inferior, yace D. Gonzalo, Obispo de Salamanca, de noble familia. Murió en 1480. Dejó el aniversario de misa de la Cruz en todos los viernes del año, con mucha dotación para el levantamiento de carga y á favor de la fábrica.

7.º En referida capilla mayor existe el sepulcro del Arcediano de Toro (á quien privó de la vida D. Pedro *el Cruel*), D. Diego Arias Maldonado, y otro caballero de la misma familia. Legaron al Cabildo en 1474 la villa de Buenamadre.

8.º D. Diego García López, Arce-  
diano de Ledesma, que se halla en el  
sepulcro primero del lado del Evange-  
lio de la Catedral Vieja, legó á la Ca-  
tedral la tercera parte de las aceñas  
del Arrabal y del Muladar.

9.º D.<sup>a</sup> Elena tiene el sepulcro á  
continuación. Legó á la Catedral mu-  
chas casas en la calle del Horno: murió  
en 1272.

10. En el sepulcro que sigue yace  
D. Alonso Vidal, Dean de Avila y Ca-  
nónigo de Salamanca. Dejó muchos  
bienes á la iglesia.

11. En el sepulcro que sigue yace  
D. Aparicio Guillén, Chantre de esta  
Catedral, á la que legó, juntamente á  
la iglesia con el Cabildo, diez casas,  
una aceña y mucha propiedad en For-  
foleda.

12. D.<sup>a</sup> Olalla Rodríguez y su espo-  
so D. Aparicio Guillén, también ente-  
rrados en la Catedral por los años 1250,  
legaron á la Catedral la aceña de la  
Rinconada de Santa Marta.

13. D. Pedro Pérez, Obispo de Sala-  
manca, enterrado en la Catedral Vieja,  
legó en 1264 unas casas á la iglesia y  
Cabildo.

14. Gómez Fernández en 1317 legó  
á la Catedral y Cabildo la aceña del  
Vado.

15. D. Rodrigo Díaz, Obispo de Salamanca, donó á la Catedral una casa y varias tierras en dicha ciudad.

16. D. Alonso, Obispo electo de Coria, donó á la iglesia y Cabildo, Armenteros.

17. D. Miguel, Presbítero de Medina del Campo, que en aquellos tiempos pertenecía á la diócesis de Salamanca, donó á la iglesia, para terminar el Claustro, las heredades de Sieteiglesias, y lo que sobrase para aniversarios.

18. El Obispo D. Sancho restauró el Claustro con la galanura y perfección que indican las columnas de entrada.

19. El Dr. Rodrigo Arias Maldonado fundó en 1516 la capilla del Salvador (vulgo Talavera).

20. D. Juan Lucero, Obispo, fundó la de Santa Bárbara.

21. D. Vidal, Obispo, fundó en el siglo XII la de Santa Catalina,

22. D. Diego Anaya, Obispo, fundó la de San Bartolomé.

23. D. Juan Gómez de Anaya, Arcediano de Salamanca y Dean de Ciudad Rodrigo, legó á la iglesia y Cabildo San Cristóbal del Monte.

El Ilmo. Sr. Granado regaló el órgano grande.

Ilmo. Sr. Varela, un juego de candelabros de plata.



Ilmo. Sr. Yusto, todo el ornamento azul, que valdrá 15.000 pesetas.

Ilmo. P. Cámara, jarrón y jofaina de plata, púlpito, confesonario y rica pluvial.

Sr. Obispo de Segovia, Sr. Fernández, Magistral de esta iglesia, 1.500 pesetas.

D. Pablo Alonso, Canónigo, 1.500.

Sr. Montejo, Arcipreste, 1.000.

D. Miguel Fuentes, Canónigo, varas del palio y sacras del altar mayor.

D. Fernando Ramos, Beneficiado, 2.000 pesetas, que se emplearon para pasar el terno de cerezas á tela nueva.

El Deán D. Niceto, 3.500 pesetas, para remates laterales de la Capilla mayor.

D. José Pío Sánchez, Canónigo, 870 pesetas.

El Sr. Jiménez, Magistral y Obispo de Teruel, 1.500 pesetas para el púlpito antiguo.

El Sr. Colsa, Doctoral, 2.000 pesetas para la verja de la capilla de San José.

Sr. Doctoral Lajas, gran parte del terno nuevo de raso, un juego de albas y 1.000 pesetas para la capilla de Santa Teresa, y dos títulos de 2.500 pesetas para los colegios de Carvajal y Niños de coro.

Señor Vázquez, exdirector del Insti-

tuto, 2.000 pesetas para la verja de la capilla de Nuestra Señora del Carmen.

Excmo. Sr. Rector de la Universidad, alfombró y adornó los altares de la Virgen del Pilar, con buenos manteles y juego de candeleros.

Srta. de Olavarría esteró la capilla de la Verdad y compró el juego de candeleros de la capilla de San José.

La esposa del Marqués de Castellanos donó una lámpara para la capilla de Nuestra Señora de los Dolores.

Sr. D. Celedonio Miguel Gómez, costeó la luz de la capilla de la Virgen de la Luz mientras vivió, y después continuó su hijo D. José Miguel Gómez Mota, que la ha decorado con magnífica alfombra y candeleros.

Sr. D. José Campo esteró la capilla de San Tirso.

D. Enrique Castellanos esteró y donó un juego de candelabros á la capilla del Presidente.

D. Elías Ordóñez un cáliz.

D. Pedro María López, Beneficiado de la Catedral, 100 pesetas.

Ilmo. Sr. Deán, D. Tomás Ubierna, un gremial para los Pontificales y algunas piezas del terno nuevo y 6.000 reales.

D. Fulgencio Tabernero antes, y aho-

ra D. Juan Sánchez del Campo, un donativo anual de 125 pesetas.

D.<sup>a</sup> Magdalena Cantero dos ciriales góticos.

Excmo. Sr. Puente, Obispo, el cáliz que se usa en los solemnes.

Ilmo. Sr. Belestá, Obispo de Zamora, un cáliz y una casulla blanca bordada, que se usa en los Pontificales.

### BENDICIÓN DE LA CATEDRAL

Se bendijo la Catedral el día 6 de Agosto de 1733, por el Deán D. José de la Serna.

Hubo seis días de fiesta para celebrar su inauguración.

El primer día costeó los gastos el Sr. Obispo D. José Sancho Granada.

El día segundo los costeó D. Francisco Perea y Porras, que antes había sido Penitenciario de Salamanca, y en tiempo de las festividades era Arzobispo de Granada.

El día tercero, D. Amador Merino Malaquilla, antiguo Canónigo de Salamanca y después Obispo de Badajoz.

Los días cuarto y quinto el Cabildo Catedral.

El día sexto el Ayuntamiento en nombre de la ciudad.

Estas festividades fueron costosísimas. Se reunieron para solemnizarlas muchísimos músicos, no sólo de Salamanca, sino también de Madrid y de otras ciudades de España. Además lo que se gastó en fuegos artificiales y festejos populares raya en inverosímil.

Duraron hasta el mes de Septiembre desde el 6 de Agosto.

Los sermones estuvieron á cargo de los Reverendos Padres:

Primero, Fray Malaquías, Abad de San Bernardo y catedrático de la Universidad.

Segundo, el P. Francisco Miranda, Rector del Colegio de la Compañía de Jesús y catedrático de la Universidad.

Tercero, el Doctor D. José Larumbe, Colegial de San Bartolomé, Magistral de Ciudad Rodrigo y después Lectoral de Salamanca, catedrático de la Universidad.

Cuarto, el P. Maestro Fray Diego Salcedo, Dominicano, catedrático de la Universidad.

Quinto, el Magistral de la Santa Catedral de Salamanca, antes de la de Segovia y catedrático de la Universidad.

Sexto, el P. Fray Juan de San Antonio, Franciscano descalzo, Calificador

del Santo oficio, escritor público, etc., Calvarista.

El día 10 de Agosto de 1733 hubo una solemnísima procesión con el Santísimo Sacramento. Asistieron á la misma trece Comunidades de Religiosos, las Sacramentales, las Ordenes Terceras, la Clerecía y los sacerdotes de la diócesis, muchos nobles, entre otros el Conde de Benavente, muchos prebendados de otras Catedrales, los gremios de la población, el Ayuntamiento, é innumerables forasteros. Los gastos que hizo la población en los doce lujosísimos altares que se colocaron á proporcionadas distancias para los descansos, y los tablados para que cantasen desde ellos los músicos los motetes respectivos; las iluminaciones de las torres de la Catedral, de las fachadas, de los edificios públicos, los castillos, cascadas, fuentes, cipreses colosales que figuraron en los fuegos artificiales; todos estos y otros muchos adjuntos suponen gastos de miles de duros en favor de la Catedral, fuera del trabajo, arte é ingenio que se emplearon en ellos.

INDULGENCIAS QUE SE GANAN VISITANDO LA SANTA IGLESIA CATEDRAL.

Rogando á Dios por la paz y concordia entre príncipes cristianos, exaltación de la Santa Fe católica, conversión de pecadores, etc., confesando y comulgando, desde las primeras vísperas del día anterior hasta la puesta del sol del día siguiente.

PLENARIAS

- 1.<sup>a</sup> Purificación.
- 2.<sup>a</sup> Anunciación.
- 3.<sup>a</sup> Dominica de Resurrección.
- 4.<sup>a</sup> Visitación de la Virgen.
- 5.<sup>a</sup> Asunción de la Virgen.
- 6.<sup>a</sup> Transverberación de Santa Teresa. Esta se extiende á la octava.
- 7.<sup>a</sup> Santa Teresa, día 15 de Octubre.
- 8.<sup>a</sup> Virgen del Rosario.
- 9.<sup>a</sup> Día de Difuntos, como parroquia.
10. Día de la Inmaculada.

OTRAS PLENARIAS POR EL PRIVILEGIO DE BASÍLICA

11. Ascensión del Señor.
12. Natividad de San Juan.
13. Festividad de San Pedro y San Pablo.
14. San Juan Evangelista, 27 de Diciembre.
15. Día de la Dedicación de San Juan de Letrán, 9 de Noviembre.

Indulgencias y privilegios idénticos á los que se ganan visitando á San Juan de Letrán, se conceden á los que visiten la Santa Basílica de Salamanca en los siguientes días, estando arrepentidos y con propósito de confesarse:

- 1.<sup>a</sup> Dominica de Cuaresma.
- 2.<sup>a</sup> Domingo de Ramos.
- 3.<sup>a</sup> Jueves Santo.
- 4.<sup>a</sup> Sábado Santo.
- 5.<sup>a</sup> Sábado *in Albis*.
- 6.<sup>a</sup> Rogativas de la Ascensión.
- 7.<sup>a</sup> Sábado de Pentecostés.

Se ganan, confesando y comulgando y rogando á Dios por los santos fines indicados, visitando la Santa Basílica, indulgencias parciales de siete años y siete cuarentenas de perdón en las festividades siguientes:

- 1.<sup>a</sup> Día de San Andrés.
- 2.<sup>a</sup> Día de Santiago.
- 3.<sup>a</sup> Día de Santo Tomás.
- 4.<sup>a</sup> Día de San Felipe y Santiago.
- 5.<sup>a</sup> Día de San Bartolomé.
- 6.<sup>a</sup> Día de San Mateo.
- 7.<sup>a</sup> Día de San Simón y San Judas.
- 8.<sup>a</sup> Día de San Matías.

Indulgencias parciales de cuatro años y cuatro cuarentenas de perdón con propósito de confesarse se ganan en los siguientes días, visitando la Santa Basílica y rogando á Dios por los fines expresados.

1.<sup>o</sup> Todos los días desde la primera Dominica de Adviento hasta el Nacimiento, ó sea todos y cada uno de los días de Adviento.

2.<sup>o</sup> Todos los días de Cuaresma, incluso los domingos

Visitando la Santa Basílica, y rogando á Dios por los fines propuestos por la Iglesia, se ganan cien días de indulgencia todos y cada uno de los días del año.



INDULGENCIAS CONCEDIDAS POR  
LOS ROMANOS PONTÍFICES Á LOS  
QUE VISITAREN LA CATEDRAL Y  
ORASEN CONTRITOS POR LOS FI-  
NES INDICADOS.

Clemente XIV concedió dos indulgencias plenarias á los que visiten la capilla de los Dolores de la Santa Catedral *servatis servandis*: 1.<sup>a</sup> Viernes de Dolores. 2.<sup>a</sup> Viernes que precede á los Dolores.

Inocencio IV concedió á los fieles que visiten la Catedral, confesados y comulgados, durante la octava de Corpus y festividad de ídem, las indulgencias siguientes:

Por asistir al Oficio matutino, cien días.

Por asistir á misa, cien íd.

Por primeras vísperas, cien íd.

Por asistir á segundas, cien íd.

Por asistir á prima, cuarenta íd.

Por tercia, cuarenta íd.

Por sexta, cuarenta íd.

Por asistir á nona, cuarenta íd.

Por visita al Sacramento en la Catedral, ayunando ó haciendo una obra pía, cien íd.

Por asistir á la procesión, cien íd.

El Papa Nicolás V concede á los que, confesados y comulgados, visiten la Catedral en las festividades de la Virgen, un año y cuarenta días de indulgencias.

San Pío V, á petición del Penitenciario D. Pedro Fuentidueñas, consiguió cuando fué á Roma que en la festividad del Rosario los que, confesados y comulgados, visitaren la Catedral, *Jubileo toties quoties. Quoties ita fecerint*, dice la Bula, 1572.

El Papa Inocencio X concedió cuarenta días de indulgencia á los que visiten la Catedral el día de la Dedicación.

Benedicto XIII concedió cincuenta días á los que la visiten en las festividades de Natividad del Señor, Circuncisión, Epifanía, Resurrección, Ascensión, Corpus, Pentecostés, Natividad de la Virgen, Anunciación, Purificación, Asunción, Natividad de San Juan, San Pedro y San Pablo, con Octava, Dedicación y Todos los Santos y en los seis días siguientes á Pentecostés.

Varias parciales hay concedidas por los Obispos de cuarenta días, añadidas las de unos á los otros. Según los nuevos decretos de la S. C., no valen más que las del primero.

## VISITAS Á LA CATEDRAL

## RESUMEN PRINCIPAL

Plenarias en los días indicados, se ganan 22.

Siete años y siete cuarentenas, ocho días.

Cuatro años y cuatro cuarentenas, todos los días de Cuaresma y Adviento, setenta días.

Los mismos privilegios que si visitasen á San Juan de Letrán, siete días.

Todos los demás días del año, cien días.

Jubileo plenísimo *Toties quoties*, uno.

Benedicto XIII concedió en 172 un altar privilegiado perpétuo en todas las Catedrales, y el Sr. Obispo Escalona en el mismo año señaló el de la capilla Dorada.

Clemente XIII en 1761 concedió que todas las misas que aplicasen los prebendados por las ánimas de otros prebendados, gozasen del privilegio de la indulgencia en todos los altares de la Catedral, como de ánimas.

Altar privilegiado *ad septennio*, se refería á las parroquias, no á las Cate-

drales.—(S. C., 1625 *consulta salmantina*).

Clemente XIV concedió que las misas de difuntos que se celebren en los Dolores, tengan los efectos de altar privilegiado.





# INDICE

---

	<u>PÁGINAS</u>
PRÓLOGO. . . . .	5

## LIBRO I

LA CATEDRAL VIEJA. . . . .	7
Naves. . . . .	13
Columnas. . . . .	13
Los ábsides. . . . .	14
Cúpula. . . . .	15
Exterior de la cúpula. . . . .	16
Ventanas. . . . .	19
Estátuas. . . . .	19
Capiteles. . . . .	20
Retablo. . . . .	21
Hornacina importante. . . . .	23
Otra inscripción. . . . .	24
Altares. . . . .	24
Claustro. . . . .	31
Sepulcros. . . . .	32
Inscripciones. . . . .	33
Capillas. . . . .	34
Capilla del Salvador. . . . .	34
Capilla de Santa Bárbara. . . . .	36
Capilla de Santa Catalina ó del Canto. . . . .	38

Capilla de San Bartolomé (vulgo) de Anaya. . . . .	40
Sala Capitular. . . . .	43
LA CATEDRAL NUEVA. . . . .	46
Fundadores. . . . .	47
Vista exterior de la Catedral. . . . .	49
Ventanas. . . . .	51
Portadas. . . . .	53
Portada del centro. . . . .	55
Portadas que flanquean la central. . . . .	58
Puerta de Ramos. . . . .	59
Puertas del crucero. . . . .	60
Torre. . . . .	62
Cúpula.—Su exterior. . . . .	65
Interior de la Catedral. . . . .	67
Nave central. . . . .	68
Corredores. . . . .	69
Cúpula. . . . .	70
Naves laterales. . . . .	73
Capilla mayor. . . . .	75
Coro. . . . .	78
Interior del coro. . . . .	80
Púlpito de nogal. . . . .	83
Capilla de San Clemente. . . . .	84
Capilla de Santiago y de Santa Teresa . . . . .	85
Capilla de Nuestra Señora de la Verdad . . . . .	86
Capilla de San Antonio de Pádua. . . . .	88
Brazo izquierdo del crucero. . . . .	89
Capilla de Nuestra Señora de la Cabeza . . . . .	90
Capilla de San Tirso. . . . .	91
Capilla de Nuestra Señora del Pilar. . . . .	91
Capilla de Nuestra Señora de la Luz. . . . .	92

Capilla del Santo Cristo de las Bata llas . . . . .	93
Capilla de San José. . . . .	95
Capilla de los Dolores. . . . .	96
Capilla de San Nicolás. . . . .	97
Capilla de Jesús Nazareno. . . . .	98
Capilla de Nuestra Señora de los Des- agravios. . . . .	99
Entrada á la Catedral Vieja. . . . .	100
Capilla de la Madre de Dios y del Santo Sudario. . . . .	101
Capilla dorada ó de San Pedro. . . . .	103
Capilla de San Lorenzo ó del <i>Ecce- Homo</i> . . . . .	105
Sacristías. . . . .	107
Sacristía nueva. . . . .	108
Personal que llegó á tener la Cate- dral. . . . .	112
Luz eléctrica. . . . .	113
Bienhechores. . . . .	113
Otros bienhechores de la Catedral. . . . .	123
Indulgencias que se ganan visitando la Santa Iglesia Catedral. . . . .	133
Plenarias. . . . .	133
Otras plenarias por el privilegio de Basilica. . . . .	134
Indulgencias concedidas por los Ro- manos Pontífices á los que visita- ren la Catedral y orasen contritos por los fines indicados. . . . .	136
Visitas á la Catedral.--Resumen prin- cipal. . . . .	138



72 E

1<sup>a</sup> ed.



---

Precio: Una peseta

---

G  
C  
2  
1  
9  
2